

DIRECTORIO**DIRECCIÓN**

Observatorio Eclesial

CONSEJO EDITORIAL

Observatorio Eclesial

Colectivo Alas

DISTRIBUCIÓN

Observatorio Eclesial

www.observatorioeclesial.org.mx**SUSCRIPCIONES**observatorioeclesial@gmail.com

Alas es un boletín semanal que recopila la información hemerográfica sobre el tema religioso. Su objetivo es contribuir a difundir los vínculos que se establecen entre el ámbito religioso con las esferas de lo político y lo social. El punto de partida es que mientras más se conozca el fenómeno religioso más podremos avanzar hacia una comprensión del mismo y podremos vivir en un ambiente de mayor libertad religiosa.

Alas es elaborado por un grupo de creyentes con una visión ecuménica que sabemos que la construcción de un mundo mejor requiere de la suma de esfuerzos y no de la exclusión de los diferentes.

Alas es elaborado en México y refleja la realidad mexicana, pero incluye algunas notas sobre el fenómeno religioso en otros países.

La información contenida en este boletín es propiedad de las publicaciones citadas; *Alas* no produce información, se limita a reproducir las notas publicadas en los diversos medios locales, nacionales e internacionales; tanto impresos como electrónicos.

CONTENIDOS

1. La Iglesia de México acusa a los medios de dibujar a los cardenales como intrigosos, frívolos y hasta depravados 2
2. Norberto, vete al infierno 2
3. Iglesia de México: "nos llena de alegría" el primer Papa latinoamericano 3
4. Reiteran Legionarios de Cristo colaboración incondicional al papa Francisco 3
5. Iglesia Católica: Pederastia, tema vital para el Papa 4
6. El fin de la Teología de la Opulencia... ¿y México? 5
7. El Vaticano se escribe en masculino 6
8. Se necesita un hombre que dé esperanza al mundo 7
9. El Cónclave de las mujeres 7
10. El candidato ideal para una reforma y un "aggiornamento" controlado de la institución 10
11. Las "doce pruebas de Hércules" del nuevo Papa 12
12. Lombardi: «Mañana es probable una "fumata" negra» 13
13. La iglesia y el velo de la virtud 14
14. La Iglesia que gobernará el nuevo Papa 15
15. Los ojos del mundo pendientes de la Sixtina 16
16. «Que Dios nos conceda un Pastor que anuncie el Evangelio y la misericordia» 17
17. Fumata negra: 19:41, martes 12 de marzo de 2013 17
18. Elección de nuevo Papa: no nos hagamos ilusiones 17
19. Publica L'Osservatore Romano edición extraordinaria tras anuncio del nuevo papa 18
20. Argentinos corren a iglesias, lloran por elección de compatriota como Papa 18
21. Cree que el Papa debe ser "un primero entre iguales" 19
22. No se arredrará a la hora de meter en cintura a la Curia romana 19
23. UN PAPA ARGENTINO, NADA PARA FESTEJAR. 20
24. Masonería, asesinatos y lavado de dinero: Estulin airea las intrigas del Vaticano 21
25. Estulin: La elección del nuevo papa es un paso más hacia un "mundo sinárquico" 22
26. Jorge Mario Bergoglio asume el papado de la Iglesia de Roma como Francisco I 23
27. Jorge Mario Bergoglio: «Veo las faltas de la Iglesia como las de mi madre» 24
28. Papa Francisco: aires de América Latina para oxigenar al Vaticano. 25
29. Grupo intelectual en Perú crea 'Legión de Defensores de Francisco I'. 27
30. La controvertida orden con sentido del poder y considerada la izquierda de la Iglesia 27
31. PADRE SOLO HAY UNO, PAPA TAMBIÉN 29
32. Reflexiones de una feminista ante la elección del nuevo Papa 31
33. EL COMITÉ DE LA JUPE. 34
34. FRANCISCO, PRIMERO BERGOGLIO 35
35. San Francisco y el lobo 36
36. [Novo Papa] A geopolítica do segredo 38
37. Nota para el nuevo Papa: La mitad de los pobres del mundo son mujeres 40
38. Who are the people who were waiting for Pope Francis? 41
39. Impiden a Jesús entrar en el cónclave de los Cardenales 42

ESPECIAL SUCESIÓN PAPAL

1. La Iglesia de México acusa a los medios de dibujar a los cardenales como intrigosos, frívolos y hasta depravados

La Iglesia Católica de México acusó hoy a los medios de comunicación de construir una imagen grotesca del cuerpo de Cardenales, entre ellos, Norberto Rivera Carrera, que se reúnen en el Vaticano para elegir al próximo Papa.

“Cuando uno escucha a algunos medios de comunicación da miedo pensar que esos Cardenales, que suelen pintar como ambiciosos, intrigosos, dinerosos, frívolos y hasta depravados, sean los que van a elegir al Romano Pontífice. ¿Qué podemos esperar de una pandilla de rufianes así?”, dijo.

Esta misma semana, la asociación estadounidense Red de Supervivientes de Víctimas de Abusos por parte de Sacerdotes (SNAP, por sus siglas en inglés), pidió retirar de la lista de “papables” a 12 cardenales, acusándolos de no haber actuado con suficiente decisión contra casos de pederastia, entre ellos el mexicano Norberto Rivera Carrera.

Consideró que dichos purpurados supondrían “la peor elección en términos de protección a la infancia, curación de las víctimas y lucha contra la corrupción”.

La respuesta del Vaticano a las declaraciones de la asociación no se hizo esperar. “No les corresponde a ellos decir quién va o no al cónclave”, afirmó el portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi, preguntado por periodistas.

Por su parte, el vocero Hugo Valdemar Romero, dijo desde Roma que “los hijos de la Iglesia” saben bien que esa caricatura grotesca que pintan los medios de comunicación no es verdad, “lo cual tampoco quiere decir que el Colegio de Cardenales sea angelical, y si bien el pecado y la miseria humana han estado siempre presentes en la historia de la Iglesia, es cierto que la mayoría de nuestros Cardenales son hombres de Iglesia, pastores entregados a su ministerio, hombres de oración, y muchos de ellos poseen talentos nada comunes: políglotas, personas de asombrosa y refinada cultura que los hace ser muy respetados en el mundo intelectual, varios de ellos son reconocidos por su vida de sencillez y santidad, y porqué no, también algunos poseen notables cualidades científicas, políticas y diplomáticas”.

A la pregunta de ¿Qué Papa le gustaría a usted?, Valdemar respondió: “El Papa que vendrá, no nos debe quedar la menor duda, será aquel que a través de los

Cardenales nos elija el Espíritu Santo. Y por lo demás, que el mundo, con sus “opinadores”, gire.

[protestaurbana.com/...]

11/III/2013

2. Norberto, vete al infierno

LA HISTORIA EN BREVE

Ciro Gómez Leyva

Parte esencial de nuestro trabajo es recordar. El domingo posterior a la transmisión del programa de CNI/Canal 40 sobre los abusos sexuales de Marcial Maciel, el entonces reportero de La Jornada Salvador Guerrero Chiprés esperó a que concluyera la misa que celebró el arzobispo primado y cardenal Norberto Rivera para pedirle una opinión sobre el caso del fundador y guía de los Legionarios de Cristo. Mayo de 1997.

Con una insolencia antagónica a la humildad católica, Norberto le encajó a Salvador frente a todos: “¡Las acusaciones son totalmente falsas, son un invento, dinos cuánto te pagaron a ti!” Jamás pidió una disculpa pública.

Años después, Norberto fue acusado en una corte de Estados Unidos por encubrir a curas pederastas. Quedó absuelto, y de esa absolución se agarró el pasado fin de semana para tratar de ridiculizar desde Roma a la Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por Sacerdotes, que exige al Vaticano que el cardenal mexicano no participe en el cónclave que inicia hoy para elegir Papa, por su complicidad con los criminales religiosos.

Es lo mismo que demandan en México los hombres valerosos que arriesgaron pellejo y prestigio cuando acusar a Maciel era un grave riesgo. Como un periodista que vivió la hostilidad de Norberto Rivera y padeció las consecuencias del castigo que él y los suyos promovieron por transmitir ese programa de 1997, me sumo a las voces que no piensan olvidar el daño, el mal ocasionado por este ministro de la Iglesia.

Fue un cómplice. Está impune. Que pague, así sea con descrédito, en la tierra. Porque en el otro mundo, sin duda, arderá en el infierno junto a su adorado benefactor padre Maciel.

12/III/2013

3. Iglesia de México: "nos llena de alegría" el primer Papa latinoamericano

La Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) celebró este miércoles la elección del primer Papa de la Iglesia Católica procedente de un país de América Latina, el jesuita argentino Jorge Bergoglio.

La designación de Bergoglio "nos llena de alegría porque nos sentimos más identificados con alguien que conoce la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos", dijo en rueda de prensa Eugenio Lira, secretario general del organismo dirigente de la Iglesia en México, el segundo país con más católicos del mundo.

"Un Papa latinoamericano. Nos llena de alegría, emoción, y mucha esperanza", se felicitó Lira.

El secretario alabó la "gran personalidad y estilo" propio que exhibió Bergoglio en su intervención frente a la plaza de San Pedro del Vaticano al ser anunciado como nuevo Papa, con el nombre de Francisco I.

"Habló con gran seguridad, con mucha paz, sencillez, humildad. De verdad hemos quedado todos sorprendidos y agradecidos con Dios por el Papa que nos ha enviado", declaró Lira, también obispo auxiliar de la ciudad de Puebla (centro).

El sucesor de Benedicto XVI es un Papa "sencillo" que desde el primer momento "ha hecho 'clic', no solamente con la gente que estaba en la plaza de San Pedro, los miles (de fieles) que estaban ahí, sino con el mundo entero", consideró.

"Creo que estamos viendo el inicio de un pontificado que será, seguramente, extraordinario", sentenció el religioso.

El especialista mexicano en religión, Bernardo Barranco, consideró que la elección de un argentino es "bueno para América Latina" porque es la región con más católicos en el mundo, pero apuntó que ha sido señalado por colaborar con la dictadura militar argentina y por su posición conservadora.

"En todas las investigaciones sobre el papel de la Iglesia en los golpes militares de Argentina, Bergoglio sale salpicado. Tiene un nivel de responsabilidad en la colaboración que tuvieron la Iglesia y los obispos en los golpes militares. Es un tema muy delicado", dijo Barranco, al subrayar que es un "Papa viejo" cuya salud es además delicada.

México es, después de Brasil, el segundo país del mundo con mayor número de católicos, con alrededor del 84% de sus 112 millones de habitantes bautizados.

[Terra.com]

13/III/2013

4. Reiteran Legionarios de Cristo colaboración incondicional al papa Francisco

En una carta, publicada en su sitio de Internet, expresaron su amor y la fidelidad al nuevo pontífice, así como su voluntad de ser dóciles a sus mandatos.

El padre Sylvester Heereman, vicario General de la Legión de Cristo y el Regnum Christi, en una carta publicada en su sitio de Internet, expresó la alegría sobre la elección de Jorge Mario Bergoglio por parte de los cardenales para asumir el pontificado.

En el escrito señala el amor y la fidelidad a Francisco, así como su voluntad de ser dóciles a sus mandatos en busca de la gracia para caminar "al paso de la Iglesia".

Aquí el escrito completo:

En el Vicario de Cristo encontramos un faro seguro que nos guía

El Cardenal protodiácono nos ha llenado a todos de alegría al anunciar que el nuevo Papa Francisco ha tomado el timón de la barca de Pedro. Todos los legionarios de Cristo y demás miembros del Movimiento Regnum Christi esparcidos por el mundo queremos acogerlo con espíritu filial y adhesión incondicional a su persona y ministerio. Le ofrecemos nuestro cariño que tenía ya por la fe y que ha sabido conquistar con la sencillez y humildad con la que se ha dirigido a nosotros desde la logia de la Basílica de San Pedro.

Benedicto XVI nos recordaba el 11 de febrero que el ministerio petrino exige fuerzas de alma y cuerpo. Por este motivo, en nombre propio y en nombre de todo el Movimiento Regnum Christi, quiero ofrecer nuestras oraciones y nuestra colaboración para llevar adelante la tarea de la evangelización. Nos unimos a todos los fieles de la Iglesia y a los hombres de buena voluntad para sostener y acompañar al 265 sucesor de San Pedro en su ministerio.

El amor y la fidelidad al Papa han sido siempre una parte muy sentida de nuestro patrimonio

espiritual. En el Vicario de Cristo hemos encontrado un faro seguro que nos ha guiado a través de las tempestades de nuestra historia reciente. Pido al Señor que nos conceda la gracia de saber caminar “al paso de la Iglesia”, dóciles no sólo a los mandatos del Papa, sino también a sus deseos.

¡Gracias, Señor, por el regalo del Papa Francisco!

P. Sylvester Heereman LC

Vicario General de la Legión de Cristo y el Regnum Christi

[Milenio.com]

15/III/2013

5. Iglesia Católica: Pederastia, tema vital para el Papa

Destacan las cualidades como jesuita de Francisco I, quien deberá retomar esta asignatura pendiente en el Vaticano

La Iglesia Católica de Saltillo está tranquila con la designación del papa Francisco I. El padre Pedro Pablo Garza, vicario de la parroquia de San Patricio, expresó su alegría por la elección del argentino Jorge Mario Bergoglio como Sumo Pontífice, y destacó sus cualidades como jesuita. Dijo que su característica más importante es la humildad y cercanía con los pobres, y que tendrá que retomar una asignatura pendiente durante su papado, el tema de la pederastia.

“Tenemos una alegría muy grande de que sea alguien de nuestra cultura, de nuestra lengua y de nuestro continente. Hay una gran esperanza que hemos confirmado con sus primeras apariciones. Hay un gran clima de optimismo y sabemos que su mandato irá siempre guiado por la Santísima Virgen de Guadalupe”, dijo.

Señaló que durante años, Jorge Bergoglio fue de su agrado, aunque no creyó que fuera elegido en esta ocasión por su avanzada edad.

Explicó que son tres líneas las que permitirán a la gente comprender al papa Francisco I. La primera de ellas en relación a la importancia de partir de la base, desde la comunidad, estando siempre en contacto con la realidad. “Lo vimos el día que salió al balcón y al inclinarse antes de dar la bendición nos pide a nosotros que lo bendigamos. Esa forma no es de organizar comisiones para elaborar planes pastorales, eso es estar en contacto con la gente”, expuso el padre Pérez.

Como segunda línea de comprensión del papa Francisco I, es su amor por la Virgen de Guadalupe, que demostró al pedirles a los fieles una oración por el Papa emérito. Puso como ejemplo el logotipo de los jesuitas en el que predominan los colores azul y blanco, que describen a la Virgen. La fidelidad al evangelio es la otra característica que el padre Pérez destacó de Francisco I.

Sobresale además su humildad y simplicidad a la hora de salir al balcón por primera vez, justificando el nombre que decidió ponerse, Francisco I. “Él iba vestido simple con una sotana blanca. De los que estaban en el balcón él era el más sencillo. Quiere dar la simplicidad del evangelio y eso lo hace muy creíble, nos habla de austeridad”, comentó.

Temas escabrosos

Dentro de los temas que aquejan a la Iglesia Católica y Francisco I tendrá que atender, destacó la cercanía con los pobres y los más necesitados dada su ideología jesuita. Cree que estará en contacto constante con los obispos y cardenales y que tendrá que tocar el delicado tema de las finanzas del Vaticano.

Opinó que su próxima visita a Brasil con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud le servirá para estar en su natal Argentina, y tomar las fuerzas para crear un programa de actividades importantes en su primera etapa como papa.

“Más de la mitad de los católicos están en América, entonces, yo creo que le va a dedicar mucha atención a este continente porque además lo conoce muy bien, con todo y las estructuras políticas de todos los países americanos, aunque por supuesto no va a descuidar otros continentes como África, por ejemplo”, dijo.

Por otro lado, mencionó la importancia de que el tema de la pederastia que tanta polémica ha generado en los últimos años, sea por fin atacado por Francisco I. Se reservó su opinión sobre la postura que adoptarán los Legionarios de Cristo con la designación de un papa jesuita.

“Será interesante que el papa jesuita, que tiene conocimiento de la vida religiosa y que ha tenido en la Diócesis de Buenos Aires a los Legionarios de Cristo, ver qué actitud toma para la renovación o refundación de los legionarios que son el resumen de los vicios eclesiásticos de los últimos años, empezando por el fundador. Será un banco de prueba interesante”, dijo.

"Qué opinará el papa Francisco I de una congregación que se caracteriza con el lujo, cuando él viaja en metro y en camión, viaja en clase turista y vivió en un departamento muy modesto. Los legionarios tienen carros BMW y palacios, viajan en primera clase. Será muy interesante ver lo que pasa ahí, porque los contrastes son clamorosos", puntualizó.

Por último, señaló que entre los fieles católicos reina la tranquilidad y el optimismo. "Hay un gran clima de optimismo. Vemos a este papa con mucha alegría y confianza", finalizó.

[Vanguardia]

15/III/2013

6. El fin de la Teología de la Opulencia... ¿y México?

"Francisco, repara mi iglesia; ¿no ves que se hunde?" Diálogo en templo de San Damián

Para quienes estamos alejados de cuestiones religiosas pero nos interesa el impacto espiritual en político y social, la llegada de Jorge Bergoglio como jefe máximo de la Iglesia Católica representa una sorpresa y alienta muchas especulaciones, sobre todo, por las secuelas que pudiera tener entre los clérigos mexicanos, destacadamente entre los hasta ahora intocables teólogos de la opulencia.

Me refiero a quienes controlan la iglesia católica en México, a quienes han lucrado política y económicamente con ella, enriqueciéndose, coludiéndose con el poder, corrompiéndose con escándalos de sexo, negocios y crimen organizado. Son similares o peores a los magnates con dinero malhabido, a los capos que ostentan riquezas obtenidas a fuerza de sangre y veneno, a quienes gozan de privilegios públicos y vidas privadas oscuras.

Lo que hasta ahora hemos recibido de información y leído sobre el nuevo Papa, Jorge Bergoglio, quien ha adoptado el nombre de Francisco, en honor a San Francisco de Asís, es todo lo contrario a lo que ha sido la vida, obra y desastre los llamados "Club de Roma" (Juan Sandoval, Norberto Rivera, Emilio Berlié, Onésimo Cepeda y Marcial Maciel) y "Club de Ginebra" (Justo Mullor, Adolfo Suárez), además de los representantes de los Legionarios de Cristo y el Opus Dei de la iglesia mexicana, quienes a lo largo de varias décadas han combatido a los prelados representantes de las teologías de la Liberación e India, y de manera

particular a la Compañía de Jesús, a la cual pertenece el nuevo Papa.

Recientemente, un excelente reportaje de Jacinto Rodríguez Munguía para la revista Eme Equis, Maciel, el Delator, dio cuenta de cómo el fundador y máximo exponente de Los Legionarios de Cristo, servía como infiltrado de los servicios secretos de la era más oscura de los servicios de seguridad en México, como lo refiere la siguiente cita:

"El sacerdote Marcial Maciel, director general de la Orden Legionarios de Cristo, manifestó que tiene una profunda preocupación porque ha observado que dentro de su Orden, los jóvenes están siendo seducidos por la Orden del Sagrado Corazón de Jesús (Jesuitas), los que han hecho desertar de sus legionarios a numeroso grupo...

"...Considera que los elementos que más fácilmente son inducidos a un adoctrinamiento son los jóvenes mexicanos, entre los que predominan grupos de Chihuahua y Monterrey; éstos son enviados a la ciudad de Roma, en donde los jesuitas poseen un colegio al que denominan 'Mundo Mejor', en el cual son sujetos a un sistema de 'mentalización', que no es otra cosa que adoctrinarlos en el comunismo, maóismo y técnicas de subversión..."

Y más recientemente, en 2002, el ex obispo de Ecatepec, Onésimo Cepeda, mantuvo una fuerte disidencia con los sacerdotes jesuitas de Santa Clara, quienes desobedecieron a su diócesis. Una demanda millonaria y la amenaza de cárcel hicieron que dicho prelado renunciara al cargo papal.

Ni qué decir de los desmanes y locuras del ex obispo de Guadalajara, Juan Sandoval Íñiguez y la forma en que lucró políticamente con el asesinato del cardenal Juan José Posadas Ocampo, al grado que se convirtió en jefe espiritual del grupo Zapopan, hoy mejor conocido como "Yunque". Dicho cardenal nunca cesó en crear guerritas santas contra las otras iglesias, y fue un férreo opositor a las decisiones de Estado en materia de salud pública, nuevas formas de convivencia familiar, educación pública, entre otras decisiones trascendentales.

El caso del levantamiento zapatista y la persecución clerical y política del "Club de Roma" contra los sacerdotes, obispos y teólogos, empezando por el extinto Samuel Ruiz, el ex abad de la Basílica, Guillermo Schulenberg, es un capítulo que podría revivir para que quede saldado.

Vienen cambios, no ajustes de cuentas. Esperemos que todo sea para bien de la iglesia y sus fieles, que son muchos.

Realmente, la llegada del Papa Francisco, en términos de la fe cristiana no tendrían ningún cambio: creencia en la santa trinidad, en Jesucristo como hijo de Dios, en la familia como ente integrado por dos personas de distinto sexo, el respeto a la vida desde su concepción, el respeto a todos los santos, entre otros más. Esos no sufrirán ningún cambio.

Sin embargo, quizá esperemos algo similar a lo que ocurrió con los papados de Juan XXIII y Pablo VI, quienes tuvieron aires renovadores apoyados por los jesuitas, como en su momento ocurrió con el concilio Vaticano II, donde la Iglesia católica volvió a mirar a los pobres, a sus orígenes, al sermón de la montaña, al fin de la teología de la opulencia, esa que practican los jerarcas de la iglesia en México.

[SDP noticias.com]

14/III/2013

alexiabarriossendero@gmail.com

7. El Vaticano se escribe en masculino

"Le pido a Dios que no nos toque un Papa de esos que sólo saben mirar hacia atrás", dice Josune Arregui, secretaria general de la Unión Internacional de Superioras Generales

Arregui pide una estructura en la Iglesia "que no sea sacerdotal", es decir que mayor protagonismo a la mujer

La hermana Josune es anticlerical. No se asusten. Cuando esta monja carmelita de la Caridad Vedruna habla de clericalismo se refiere a la estructura de la Iglesia donde, se queja, "al final todo depende de un sacerdote". Un sistema para el que demanda un cambio: "¿Por qué tiene que tener tanto poder el sacerdocio? Hay que buscar una estructura que no sea sacerdotal".

En otras palabras, una forma de proceder que dé mayor protagonismo a la mujer dentro de la Iglesia porque, a pesar de que del millón de religiosos que hay en el mundo 800.000 son mujeres y 200.000 hombres, son las primeras las que siguen relegadas a un segundo plano. Una demanda a la que tendrá que hacer frente el nuevo Papa.

Las mujeres tampoco tienen voz ni voto en el cónclave que elegirá al sucesor de Benedicto XVI,

pero Josune Arregui, que ejerce como secretaria general de la Unión Internacional de Superioras Generales –una organización que agrupa a líderes de 2.000 órdenes religiosas femeninas con presencia en más de 90 países– tiene claro lo que espera del nuevo pontífice: "Quisiera un Papa creyente y valiente. Creyente en el sentido de que mirara desde el punto de vista de la fe. También le pido a Dios que no nos toque un Papa de esos que sólo saben mirar hacia atrás".

Y es que para la hermana Josune sólo cabe mirar hacia delante. Todavía hoy, en 2013, muchas monjas viven dedicadas a servir a curas y obispos o, como sucedió durante la ceremonia de consagración de la Sagrada Familia de Barcelona, en noviembre de 2010, a limpiar el suelo y el altar y colocar manteles y flores. "En aquella ocasión protestamos por carta ante la Conferencia Episcopal porque consideramos indigno que nos utilicen para eso y que proyecten esa imagen de nosotras", explica la religiosa.

Sentada en la sala de estar de la Curia General de las Vedrunas en Roma, la hermana Josune se afana en reivindicar el papel de la mujer dentro de la Iglesia, pero no se olvida de otros retos a los que tendrá que enfrentarse el nuevo Papa, como son el desprestigio creciente de la institución eclesiástica o la secularización. "Se nota mucho más en España que en Italia, desde lo que publica la prensa hasta el ambiente que se respira en la calle. Cuando vuelvo siempre noto ese desprestigio, esa sensación de que sobramos todos los que nos dedicamos a la vida religiosa", se lamenta antes de reivindicar el papel que realiza la congregación a la que pertenece desde hace 50 años: "Están las misiones, el trabajo que se hace en orfanatos, en barrios de favelas, los proyectos educativos que tenemos en marcha... Somos 2.000 vedrunas y tenemos presencia en una veintena de países".

Josune Arregui no elude ninguna pregunta, habla alto y claro, sin pelos en la lengua. No tiene miedo a ser reprendida por El Vaticano como lo fue el cardenal Christoph Schönborn, presente en el cónclave, y al que Benedicto XVI abroncó después de que el austriaco hablara sin tapujos de un caso de pederastia dentro de la Iglesia. "Yo digo lo mismo que diría delante del Papa. Además, yo no soy un teólogo, soy una mujer, por tanto a mí no me tienen en el ojo del huracán", explica la religiosa eludiendo cualquier similitud con Schönborn. Los separa una distancia insalvable, él es un todopoderoso cardenal y ella sólo una mujer.

A pesar de estar entre los papables, la hermana Josune no incluye al arzobispo de Viena en su quiniela pontificia: "Podría ser un Papa que viniera de América Latina que es la región donde hay más cristianos. Tal vez el hondureño Rodríguez Maradiaga. También se habla mucho de los cardenales estadounidenses pero entre Obama y el Papa sería demasiado sometimiento al imperio, ¿no?".

[eldiario.es]

11/III/2013

8. Se necesita un hombre que dé esperanza al mundo

El análisis del vaticanista a un día de que comience el Cónclave que elegirá al sucesor de Benedicto XVI

Andrea Tornielli

Al final del Cónclave que comenzará mañana en el Vaticano, sea quien sea el que se asome vestido de blanco desde el balcón de San Pedro, tendrá que ser capaz de volver a dar la esperanza a una humanidad que la necesita con urgencia. No solo un "manager" que se encargue de reordenar la Curia, cuya imagen se ha deteriorado muchísimo durante las discusiones de los cardenales, ni un policía que ponga orden entre los indisciplinados.

Las sociedades occidentales están pasando por una grave crisis económica y una profunda crisis de valores. Hay zonas del planeta devastadas por la guerra y la violencia que permanecen ocultas y en la sombra, a pesar de la globalización. El Papa no es el gran salvador de la historia que debe encargarse de todo esto en virtud de sus dotes. Simplemente le toca anunciar el Evangelio. Dar a conocer, a través de su trato humano, el rostro de la misericordia de un Dios que se acerca a la humanidad que sufre para abrazarla más que para juzgarla. Se trata de una necesidad que ha expresado el Colegio cardenalicio. Los purpurados han discutido principalmente sobre este argumento, conscientes de la responsabilidad de la elección que están por comenzar.

Es cierto que los escándalos y los problemas de la Curia en los últimos años han dejado una huella profunda. El Secretario de Estado, Tarcisio Bertone, tuvo que escuchar muchos discursos que criticaban su gestión durante las Congregaciones generales de la semana pasada. (También es cierto que podríamos preguntarnos si los cardenales, todos los cardenales, hicieron

verdaderamente lo que estaba en su poder para tratar de dirigir mejor la situación.) Pero la Curia, incluso logrando reformarla (volviéndola más ágil, funcional, transparente y colegial), estaría destinada a seguir siendo solamente una estructura de poder en la óptica de una Iglesia replegada hacia sí misma y autoreferencial. Todo en la Iglesia, incluida la Curia, debe ser replanteado y se debe vivir con un único objetivo: el anuncio del Evangelio. La Iglesia (y esta es una de las grandes enseñanzas de Benedicto XVI) nunca podrá compararse con una empresa. Por ello, es necesario que (ahora más que nunca) el Papa sea sobre todo un hombre de Dios, no un administrador o un experto en "marketing religioso".

El difícil Cónclave que comenzará mañana por la tarde estará marcado, inicialmente, por la incertidumbre. Nada que ver con el de hace casi 8 años. Hay algunos candidatos favoritos, pero ninguno parece, por lo menos por ahora, contar con una dinámica parecida a la que llevó a Joseph Ratzinger al Trono de Pedro en 2005. Los 115 electores que entrarán mañana en la Capilla Sixtina tendrán que rezar, trabajar y sufrir para identificar entre ellos a ese hombre de Dios que muchos están esperando.

[VATICAN INSIDER La Stampa.it]

11/III/2013

9. El Cónclave de las mujeres

Un congreso de teólogas

El 53% de los católicos de Estados Unidos es favorable al sacerdocio femenino, pero muchos dentro del sacro colegio lo consideran todavía un tabú. Tanto religiosas como laicas piden ahora ser valorizadas también en los puestos de mando. ¿Qué debe cambiar?

Los cardenales están ocupados en los conciliábulos que preceden al Cónclave, mientras una mujer sacerdote inglesa pasea por la Plaza de San Pedro. ¿Qué peticiones pueden haber realizado a los conclavistas las superiores de las órdenes femeninas, las religiosas y las laicas comprometidas en la Iglesia? Un llamamiento a coro: valorizar el «genio femenino» e incluirlo en los puestos de mando. En las congregaciones generales pueden ser escuchados todos los expertos que el sacro colegio solicite, siempre que sean de sexo masculino.

En una palabra, el Cónclave es un mecanismo enteramente reservado a los hombres: aunque el Papa que en él será elegido, va a ser guía

espiritual de toda la catolicidad, 600 millones de fieles y monjas asisten en silencio. En el lugar en el que se decide la nueva cúpula de la pirámide eclesiástica no se escucha a ninguna mujer. Mientras, caen sobre los conclavistas exhortaciones para que se realice un viraje «feminista». Una encuesta entre los católicos estadounidenses revela que el 53% está a favor de la contracepción, del celibato de los sacerdotes y del sacerdocio femenino. Las únicas mujeres que participan en el Cónclave pertenecen al personal de servicio de la residencia Santa Marta y tendrán que prestar juramento de secreto.

Y así, la asociación «Pari o Dispare» ironiza sobre la ausencia de mujeres entre los papables. Y sin embargo, el ocho de marzo, en el Aula del Sínodo los purpurados debatieron sobre el papel de la mujer y el portavoz del Vaticano, el Padre Federico Lombardi, se presentó en la sala de prensa con rosas y mimosas para las traductoras. Demasiado poco para las comunidades de base que se dirigen a los cardenales para «acoger a mujeres, casadas o no, que se demuestren idóneas para el servicio a la comunidad (sin barreras artificiales y contrarias a la acción del Espíritu Santo) incluso a los niveles de ministerio más altos». SNAP en las mismas horas lleva ante la ONU a las víctimas femeninas del escándalo de los abusos que en Estados Unidos ha provocado la bancarrota de muchas diócesis.

LOS TESTIMONIOS

Sor Maria Barvagallo, como superiora General de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, tiene que afrontar un gran número de cuestiones espinosas. «Si hubiera intervenido en las congregaciones habría dicho que las mujeres son indispensables en la nueva evangelización abierta por Benedicto XVI», explica. Y añade: «Nos sentimos parte viva de la Iglesia incluso cuando nuestro papel está reconocido. Las mujeres, estamos más libres de poderes y de intereses particulares. No perseguimos puestos de mando». De hecho, «nuestro servicio a la iglesia es cualificado pero no interesado: habría querido decir a los cardenales que las mujeres en la Iglesia pueden hacer más». No solo en la pastoral, en la predicación y en la caridad, sino también a nivel de toma de decisiones. «Podemos ser portadoras de fermento evangélico con la sensibilidad femenina de intuir el espíritu de los tiempos».

Por otra parte, «Jesús siempre estaba rodeado de mujeres, Hildegarda de Bingen hacía frente a

papas, obispos y abades». En Estados Unidos, Santa Francisca Cabrini superó los prejuicios machistas de la Iglesia. «Incluso hoy, si hubiera mujeres en los puestos de mando, habría menos escándalos en la Iglesia: ya sean abusos a menores o Vatileaks». Con sentimiento maternal «defendemos los derechos de la vida». Aunque «podemos convertirnos en presidente de la República pero no en Papa, ofrecemos aportaciones innovadoras desde el punto de vista filosófico, espiritual, místico». Los hombres a menudo dan vueltas alrededor de los problemas, «nosotras saltamos la burocracia». Por lo tanto, «hay que mirar el mundo con la serenidad de un Dios que es padre y madre», y recuerda: «Hasta el Concilio estábamos estructuradas de acuerdo con una organización monástica, en la cual la vocación se medía según la capacidad de obedecer y de observar las rígidas reglas». Eran reglas que con algunos permisos podían algunas veces cambiar, pero «nuestra vida era normalmente muy disciplinada. Con el Vaticano II, se introdujo la distinción crucial entre vida monástica y vida apostólica. Esas indicaciones entraron como si fueran viento, incluso con algo de violencia, empujadas sobre todo por las hermanas de América del Norte.

Lucetta Scaraffia, profesora de Historia Contemporánea en la «Sapienza», es responsable del suplemento femenino de L'Ossevatore Romano. «En nuestra publicación mensual damos voz a quien obra con diversas funciones en la Iglesia -afirma-. A la vista del cónclave, no ha sido acogido formalmente el punto de vista femenino, porque en las congregaciones generales no está previsto por los estatutos y para permitir que hablaran las mujeres era necesario cambiar las leyes de la iglesia». Para el próximo cónclave «sería oportuno que los cardenales escucharan a las abadesas, a las superiores generales de las órdenes, a las laicas más acreditadas». En el Aula del Sínodo se ha afrontado el papel de las mujeres. «En la sociedad hay confusión entre emancipación femenina y liberación de la mujer de su destino biológico de maternidad, mientras la Iglesia ha seguido defendiendo la especificidad femenina, es decir la maternidad- subraya-. Hasta el siglo XX la Iglesia ha dado a las mujeres más oportunidades para que se realizaran que el resto de la sociedad: basta pensar en las santas o en las fundadoras de congregaciones de vida activa, que viajaban libremente y administraban grandes patrimonios». Luego, en el último siglo, «la situación ha dado un vuelco y la Iglesia hoy no reconoce la igualdad de las mujeres en su

interior. Y sin embargo la Iglesia siempre está en primera fila en la defensa de la mujer».

Y añade: «El método Billings de regulación de la natalidad es perfectamente "feminista" porque está totalmente controlado por la mujer y no daña su salud». Los cambios de las sociedades occidentales que han abierto a las mujeres los espacios que antes estaban reservados a los hombres han provocado una «revolución en la configuración de los papeles sexuales, planteando también a la Iglesia católica la cuestión de ampliar el papel de las mujeres». Es un problema de igualdad que «la tradición cristiana ha tenido bien claro desde sus orígenes, llevándola a poner en marcha una revolución en cuanto al modo de concebir la diferencia sexual». Esta transformación radical «se encuentra en el origen de la revolución femenina contemporánea».

Sor Giulina Galli, vicepresidenta de la Compañía de San Pablo, siempre ha dicho las cosas claras a los cardenales y banqueros. «El cuadro social y religioso se tambalea – evidencia. Se necesitan certezas que no nacen de la sabiduría humana y divina». El Evangelio se mide siempre con el mundo presente. «No se puede perpetuar la fotografía de una sociedad de hace dos mil años en la cual las mujeres, sí eran ignorantes, pero no es que los apóstoles fueran unas lumbreras». Cita la Biblia: «Dios creo al hombre y a la mujer». La mujer es portadora de vida desde hace mucho tiempo, «sin ella no habría evolución».

Por lo tanto mucho más que las tradiciones, lo que cuenta es la palabra de Dios: «El verbo se hizo carne». Y se hace carne precisamente a través de una mujer. «Las mujeres se hacían cargo de los cadáveres, fueron ellas quienes cosieron el sudario y rezaron ante la Síndone». Y sin embargo a la sociedad y a la Iglesia «les cuesta todavía valorizar el papel de la mujer». Es más, «los ambientes más retrógrados y cerrados a las aportaciones femeninas son la Iglesia y las finanzas». Pero una casa sin una mujer va a la ruina, es fría, no tiene afluencia». La prohibición de hablar en las congregaciones está «cristalizada en quién sabe qué tradición». De este modo la aportación femenina a la Iglesia es «como el vino bueno olvidado en la bodega». La evangelización es plenitud de vida. «¿Y quién mejor que una mujer podría ser testigo de esta plenitud portadora de vida?» Seguramente en las congregaciones «no habría hecho discursos "buenistas": hoy de amor se habla demasiado». De hecho, «una colosal hipocresía ha desfigurado el sentido de esta palabra en la dimensión

privada de las relaciones y en la pública de las instituciones, de la Iglesia y de la comunicación». Quizás ha llegado el momento de no nombrarla más, de dejarla en paz. Es necesario urgentemente un «undécimo mandamiento» laico. Es decir «no nombrar el amor en vano para recuperar la radicalidad de significado de una palabra de la que se ha abusado y ha sido maltratada». La caridad «no sustituye a la justicia. Es un vestido mejor que la justicia, que está comprendida por la caridad. Las mujeres lo saben».

Sor Maria Trigila, delegada mundial de los cooperadores salesianos, ve «un problema de apropiación de la identidad femenina». Aunque en el cónclave no entra ninguna mujer, «los cardenales tiene que ser portadores también de las exigencias femeninas». Ella espera que «escuchen las enseñanzas de los últimos papas sobre el "genio" de las mujeres». Las religiosas participan «en las mesas de concertación y en las cumbres para la elaboración de ideas: los conclavistas no pueden no tenerlo en cuenta». El modelo existe y es de hace medio siglo. En apariencia el Vaticano II fue una asamblea «machista», en realidad después del Concilio nada volvió a ser como antes ni siquiera para el universo femenino. Las 23 mujeres que Pablo VI admitió en los trabajos, a partir de 1964, eran oyentes y la investigación histórica ha reconocido el peso de estas mujeres, admitidas en el aula llevando la cabeza cubierta por el velo negro y llamadas «madres» por los padres sinodales, ejercitaron solicitando al Vaticano II que se planteara problemas reales sobre la condición femenina y los derechos de las mujeres. «También por este motivo en la Iglesia católica existen ahora teólogas: gracias al Concilio terminó el monopolio masculino de la teología -precisa-. A los cardenales les habría recordado que Joseph Ratzinger ha perfilado la presencia femenina. El signo de la mujer es más que nunca central y fecundo». Esto depende de la identidad misma de la Iglesia, que recibe de Dios y acoge en la fe. «Es esta identidad mística, profunda, esencial, la que es necesario tener presente en la reflexión sobre los respectivos papeles del hombre y de la mujer en la Iglesia».

Hay que recordar la lección de Ratzinger: mirar a María e imitarla, no significa votar a la Iglesia a una pasividad inspirada en una concepción superada de la femineidad y condenarla a una vulnerabilidad peligrosa, en un mundo en el cual lo que cuenta es sobre todo el dominio y el poder. «La vida de Cristo no es ni la del dominio,

ni la del poder como el mundo lo entiende». Esta «pasividad» es en realidad la vía del amor, es un poder real que vence a todo tipo de violencia, es pasión que salva al mundo del pecado».

[VATICAN INSIDER La Stampa.it]

11/III/2013

10. El candidato ideal para una reforma y un "aggiornamento" controlado de la institución

El austriaco Christoph Schonborn, Príncipe de los papables

Angelo Scola, el único italiano que podría hacerle sombra en el cónclave

Volver a ilusionar a la gente, con un catolicismo alegre, esperanzador, que dé sentido a la vida y resuelva los problemas morales, familiares y sexuales

"No haga demasiado caso a las quinielas de los papables. Una cosa es lo que los cardenales decimos, otra lo que pensamos y otra lo que queremos. Busque entre los 'outsiders'. Hay uno único, que encaja a la perfección en el traje que necesita urgentemente la Iglesia".

El que así habla, con una mezcla de consejo paternal e invitación a la investigación, es un cardenal no elector con muchas horas de vuelo y de experiencia curial.

"Busque un poco y verá cómo el próximo Papa está cantado". >

Y el purpurado me sonríe con un guiño de complicidad, mientras apura su café.

En la mesa de al lado, en el restaurante 'Due mori', ajeno a nuestra conversación, el cardenal de Berlín, Rainer Maria Woelki, que almorzaba con un acompañante, saludó cortés y respetuosamente al anciano purpurado.

Tras la comida, lo acompañé bajó la lluvia hasta su casa, muy cerca del Vaticano, pero no volvió a mencionar el tema del próximo Papa.

En las escaleras de su casa, cuando ya nos habíamos despedido, se dio la vuelta y añadió:

"Piense sólo en el mayor bien de la Iglesia y en lo que buscaba el Papa con su renuncia. Esa es la clave". >

Quise replicar que sus indicaciones eran muy genéricas, pero el purpurado, sabio y anciano, ya se había ido.

¿Qué buscó Benedicto XVI?

El Papa emérito, siguiendo la estela de los Santos Padres, tiene muy claro que el poder es la gran tentación de la Iglesia. Más que el sexo o el dinero.

Porque el diablo anida en el poder. Y si algo ha manchado el rostro de la Iglesia universal en estos últimos años ha sido el carrerismo y la búsqueda desenfadada del poder por parte de algunos curiales. Quizás por eso, eligió, para despedirse, el día en el que Evangelio rezaba así:

"El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor". >

Lo que sí queda claro en su gesto, desde ya mismo, es la lección de desapego, de humildad y de reconocimiento de sus límites que ofrece el Papa a la Iglesia y al mundo.

No se aferra al cargo, decide dejar paso. Y marca un precedente para todos los eclesiásticos. Sobre todo para los que, llegados los 75 años, se resisten a presentar su renuncia o la aceptan a regañadientes.

El Papa les marca el camino del "he venido a servir, no a ser servido" o del cargo eclesiástico entendido en clave no de poder sino de servicio. Siempre ad maiorem Dei gloriam.

En ese cuadro se enmarca su renuncia y una sucesión pilotada en la distancia en busca del Sucesor con fuerzas y agallas para poner coto a los "lobos" curiales. Que son sólo algunos, pero poderosos y regidos por el principio de que el fin de la conquista del poder justifica los medios. Incluso los más perversos y diabólicos. Los más opuestos al Evangelio que encarna el Vicario de Cristo.

Una reforma tranquila

Con este fondo, hay que buscar al próximo Papa. Está claro, por lo que dice la inmensa mayoría de los cardenales que hablan (otros, los jefes de cordada guardan silencio o hablan a través de sus periodistas de cámara), que el precónclave quiere una "reforma tranquila" de la Iglesia. Que no una revolución. En la Iglesia nunca hay saltos.

Acosada externamente por la secularización galopante, que está convirtiendo a los países occidentales en un erial religioso, la Iglesia católica tiene que hacer frente, por primera vez en su historia, a un enemigo mortal pero silencioso: la indiferencia religiosa. Los creyentes que se van sin mirar atrás y sin dar un portazo. No encuentran en ella el agua que sacie

su sed de una espiritualidad alegre, confiada, esperanzadora y que planifique la vida.

A eso hay que sumar la continua pérdida de autoridad moral y, por consiguiente, de influencia social, base del poder de la Iglesia católica. Los cardenales ven una institución que ha tocado fondo, que se arrastra por los telediarios y las portadas de los medios de todo el mundo enfangada, entre cuervos, intrigas, Vatileaks, conspiraciones, sexo, corrupción y escándalos financieros.

Como causante de esa mala imagen pública, el prestigio de la Curia romana (antaño casi omnipotente) está por los suelos y los cardenales la señalan con el dedo acusador. La Curia se defiende contraatacando y acusando a los cardenales de las diversas diócesis del mundo de no haberse quedado atrás a la hora de ensuciar el rostro de la Iglesia con la lacra estigmatizadora de las manzanas podridas del clero pederasta. Reproches de ida y vuelta. Con una diferencia: La Curia no hizo limpieza y los cardenales pastoralistas, sí.

El caso es que la Curia ha perdido la partida. Desacreditada ante los ojos del mundo, no tiene poder para exigir. Además, está dividida. Y, aunque quiera unirse para evitar su descalabro, se le va a ver la jugada y las intenciones. La dinámica del poder vaticano está condenada a ir desapareciendo.

Y con ella la dinámica del carrerismo y del miedo que reina en la Iglesia y que paraliza a sus mejores cerebros y sus mejores iniciativas. La Iglesia no puede seguir perdiendo capital intelectual, moral y social. No puede seguir laminando a sus mejores teólogos, a los únicos que pueden dialogar con el mundo moderno. Ni puede seguir premiando la mediocridad a la hora de nombrar obispos.

Ni puede seguir marginando a la mitad del cielo en su seno ni olvidar, como hasta ahora, la colegialidad, es decir la democracia interna. Porque esta dinámica, a la corta eficiente y segura, a medio y largo plazo se le vuelve en contra, la hace desconectar de la sociedad y la vuelve irrelevante. Sin fuerza para anunciar la Buena Noticia del Evangelio, que es su única razón de ser.

Que la Iglesia recobre la autoridad moral y el prestigio mundial perdido es, pues, la máxima prioridad de los cardenales. Y eso pasa por un relanzamiento y un "aggiornamento" controlado de la institución. Volver a ilusionar a la gente,

con un catolicismo alegre, esperanzador, que dé sentido a la vida y resuelva los problemas morales, familiares y sexuales.

Tres papables, que se quedan en dos

La ineludible dinámica reformista puede ser radical o moderada. Si los cardenales optasen por una reforma radical, el papable mejor situado sería el filipino Luis Tagle, de 55 años. Un Wojtyla asiático y con raíces chinas. Una nueva revolución en la Iglesia, con lo que eso supondría de riesgo y de pasarse de frenada.

Lo más probable es que el Cónclave opte por un reformista moderado, tranquilo y sólido. Un cambio controlado. Y para esa encomienda, los dos únicos papables de garantías parecen ser Schonborn y Scola.

Los dos europeos, porque la reforma tiene que empezar por la Europa cristiana, que evangelizó el mundo y, ahora, le da la espalda a la fe. Un Papa europeo, porque el futuro de la Iglesia se juega en la recristianización europea, el continente culturalmente referencial. Un Papa para intentar el triunfo allí donde fracasó por completo Benedicto XVI.

Y, entre los europeos, Schonborn parece el candidato ideal, sino el único. Lo tiene todo. Joven (68 años) para lo que se estila en la Sede de Pedro. Goza de buena salud. Tiene excelentes dotes de gobierno. Es experto en gestionar conflictos. Dispone de elegancia y simpatía innatas, no en vano es no sólo un príncipe de la Iglesia, sino que proviene de familia aristocrática.

Redactor principal del Catecismo, no es sospechoso de izquierdismo, pero, al mismo tiempo, en su archidiócesis de Viena ha tenido que estar muy atento a las demandas pastorales de los fieles de un país sumamente secularizado.

Hizo frente antes que nadie a la lacra de la pederastia, marginando nada menos que a su antecesor, el cardenal Groer, cuando en la Iglesia la estrategia mayoritaria todavía consistía en el encubrimiento o, como reconoce el cardenal Mahony, en "considerar a los pederastas sólo como pecadores", capaces de rehabilitarse.

Con dotes de gobierno, íntimo amigo de Benedicto XVI, fue el único cardenal que se le plantó al todopoderoso cardenal Sodano y hasta le acusó públicamente de haber defendido al fundador de los Legionarios, Marcial Maciel. Otros muchos lo decían, pero sólo él se atrevió a ponerle el cascabel al gato.

Campeón de la seducción y de la simpatía, por donde pasa atrae a la gente sin hacer esfuerzos y sin ni siquiera buscarlo. Es, sin duda, el príncipe de los papables.

Además, juega con la ventaja de que va a entrar cardenal en el Cónclave (no figura entre los favoritos de las quinielas) y, por lo tanto, podría salir Papa. Se mantiene en silencio y sólo ha hablado con la publicación de un libro. Con un título significativo: 'Cristo en Europa, una extraña fecundidad'.

Mucho más activo ha estado, durante el precónclave, el único italiano que podría hacerle sombra en el Cónclave, el cardenal de Milán, Angelo Scola. Su elección podría ser la jugada perfecta contra la Curia.

"¿No queréis un italiano, pues os vamos a elegir a uno, que os va a dar para el pelo", explica mi anciano cardenal. Porque, Scola, amigo también de Ratzinger, está profundamente enfrentado con la Curia.

Teólogo, de personalidad seria y enérgica, cuenta con dos obstáculos: su pertenencia al movimiento conservador de Comunión y Liberación, muy poderoso políticamente en Italia, y su aspecto demasiado rígido, incluso en su porte externo.

En cualquier caso, el papado parece cosa de dos. O de uno y medio.

[Religión Digital]

11/III/2013

11. Las "doce pruebas de Hércules" del nuevo Papa

Pederastia, colegialidad, moral sexual, celibato, o reforma de la Curia, los más urgentes

La evangelización, la lucha contra la pobreza y el diálogo con otras religiones y ateos, en la agenda

Un trabajo de gigante, casi las "12 pruebas de Hércules". El Pontífice que esta semana -previsiblemente- salga de la Capilla Sixtina habrá de afrontar toda una serie de retos urgentes, hacia dentro y hacia fuera de una institución milenaria que vive el que probablemente sea su momento más débil de los últimos siglos, acosada por los escándalos y con su credibilidad por los suelos.

La reforma de la Curia, el papel de laicos y mujeres, la nueva evangelización, la colegialidad en el desempeño del gobierno, el ecumenismo, el

diálogo con el Islam, el Judaísmo y los alejados, la lucha contra la pederastia, la solución al conflicto con los lefebvrianos, la transparencia ante los escándalos, la ausencia de vocaciones, el celibato o la moral sexual emergen como los doce grandes retos del nuevo Papa, de la Iglesia del presente y del futuro.

En un mundo cada vez secularizado, donde la religión, como ha denunciado en numerosas ocasiones el papa Ratzinger, se pretende relegar al ámbito privado, el 266 sucesor de san Pedro deberá trazar las líneas para recuperar ese espacio y tendrá que contar con una mayor participación laica.

La descristianización de Occidente, sobre todo de Europa, llevó a Benedicto XVI a crear un dicasterio para la Nueva Evangelización y para ello convocó un sínodo de obispos. El próximo papa tendrá que canalizar las propuestas de los prelados, entre ellas una catequesis adecuada y el uso de nuevos lenguajes para mostrar a Cristo.

La Iglesia que se encontrará tiene pendiente el tema de la colegialidad, es decir la relación entre la Curia y los episcopados nacionales, uno de los puntos que quedaron sin resolver en el papado de Joseph Ratzinger.

Numerosos obispos consideran que hay que potenciar el gobierno común de la Iglesia y aumentar las atribuciones de las conferencias episcopales, mientras que en la curia vaticana son muchos los que piensan que debe prevalecer el Gobierno central de la Iglesia.

El camino hacia la colegialidad es largo y según el teólogo heterodoxo Hans Kung, Roma sigue exhibiendo un Iglesia fuerte, absolutista, que reúne en sus manos los poderes legislativos, ejecutivos y judicial, que no tiene en cuenta la universalidad de la misma.

La reforma de la curia romana es urgente, sobre todo tras estallar el escándalo Vatileaks, que desveló intrigas y enfrentamientos en la curia, y tras comprobarse como no funcionó cuando Benedicto XVI levantó la excomunión al obispo lefebvriano Richard Williamson, cuando era conocido su negacionismo del Holocausto, y él lo desconocía.

Otro punto es la escasez de vocaciones y la consiguiente disminución de sacerdotes. Cada día hay más parroquias sin sacerdotes y éstos tienen que cubrir varios pueblos.

Ante este problema, vuelve a surgir el tema del celibato.

Benedicto XVI defendió el celibato sacerdotal y mantuvo cerradas las puertas del sacerdocio a los homosexuales, aunque concedió más dispensas que su predecesor a clérigos para que se casasen.

El papel de la mujer en la Iglesia es otro tema pendiente. Benedicto XVI, como Juan Pablo II, resaltó en numerosas ocasiones la labor de la fémina, pero ahí quedó e insistió en que no puede ser ordenada sacerdote.

Visto que no parece que los tiempos estén maduros para el sacerdocio femenino, las mujeres exigen una mayor participación en las tareas de la parroquia, al igual que los laicos.

Otro problema pendiente es la admisión a los sacramentos de los católicos divorciados y vueltos a casar.

Según el Consejo Pontificio para los Textos Legislativos esa prohibición es "ley divina", es decir que ni siquiera la Iglesia puede modificar.

La moral sexual es otro punto candente. La Iglesia es contraria a las relaciones prematrimoniales, uso de anticonceptivos, etc. También rechaza el uso de preservativos contra el sida y considera la homosexualidad como una desviación.

Las relaciones con el islam sufrieron un retroceso con Benedicto XVI, tras recoger en un discurso la cita del emperador bizantino Manuel II Paleólogo "Mahoma no había traído nada novedoso excepto la orden de extender la fe mediante la espada".

Con los judíos las relaciones se deterioraron tras la decisión de Benedicto XVI de revocar la excomunión al obispo que niega el Holocausto judío, tras declarar "Venerable" -primer paso a la santidad- a Pío XII, al que acusan de haber callado ante el Holocausto, y la recuperación de la plegaria del Viernes Santo en la que se pedía, antes del Concilio Vaticano, la "conversión" de los judíos.

El próximo papa tendrá que proseguir, por expreso deseo de Benedicto XVI, las negociaciones con los lefebvrianos, que desataron un cisma en 1988, al ordenar a cuatro obispos sin el permiso de papa y que no reconocen el Concilio Vaticano II.

También tendrá que seguir el camino de Benedicto XVI en defensa de la naturaleza. Ratzinger ha sido uno de los pontífices que ha mostrado mayor sensibilidad por la ecología, denunciando la erosión, la deforestación, el

expolio de los recursos minerales y de los océanos.

[Religión Digital]

11/III/2013

12. Lombardi: «Mañana es probable una "fumata" negra»

Últimos detalles antes del primer día del Cónclave. Hoy, el juramento de los más de 90 empleados, que corren el riesgo de la excomunión si no respetan el silencio

«La primera "fumata", que llegará después de las 20 de mañana, difícilmente tendrá un resultado positivo, al tratarse de la primera votación». Lo anunció hoy el director de la sala de prensa del Vaticano, el padre Federico Lombardi, en su tradicional encuentro con los periodistas.

Con la décima Congregación general, que terminó esta mañana en el Vaticano, han terminado los trabajos preparativos de las congregaciones, una especie de "pre-Cónclave" de todos los cardenales (con derecho a voto y sin él).

Hoy, en el Aula grande del Sínodo del Vaticano había 152 cardenales y tomaron la palabra 28 de ellos. En total, los cardenales que hablaron ante la asamblea de purpurados fueron 161.

Surante la sesión de hoy, explicó el portavoz del Vaticano, también se llevó a cabo el sorteo de los 3 cardenales que, al lado del Camarlengo, formarán parte de la Congregación particular durante tres días. Los cardenales son Naguib, Ouellet y Monterisi.

Hoy también jurarán mantener el secreto sobre lo que suceda dentro de la Capilla Sixtina los empleados que ayudarán mientras los cardenales estén eligiendo al nuevo Papa. Se trata de alrededor de 90 personas que jurarán en la Capilla Paulina a las 17.30 hrs. ante la presencia del cardenal Camarlengo, Tarcisio Bertone. Jurarán los que se encargan de los ascensores, los confesores, los médicos, los enfermeros y los que se ocupan de las flores, el maestro de ceremonias, los religiosos y religiosas, y los que se ocuparán de las sacristías.

También jurarán mantener el silencio los choferes del autobús que llevará desde Santa Marta a la Sixtina a los cardenales para las votaciones. El evento no será transmitido en vivo, sino, como explicó el padre Federico Lombardi.

[VATICAN INSIDER La Stampa.it]

11/III/2013

13. La iglesia y el velo de la virtud

En los próximos días la Iglesia Católica tendrá un nuevo papa. Hasta que sea elegido, los cardenales de 48 países estarán reunidos en Roma, debatiendo, con toda seguridad, los motivos que llevaron a renunciar a Benedicto 16.

Para la opinión pública, un valiente gesto de humildad, sobre todo en estos tiempos en que muchos políticos se creen inmortales y no conciben vivir alejados del poder. Es el caso de Berlusconi en Italia, que de nuevo busca ser primer ministro, y de tantos aquí en Brasil, acostumbrados a repartirse la República y a tratar a ministros y jefes de autarquías señalados por ellos igual que un terrateniente trata a sus capataces.

La Iglesia es una institución de origen divino, pero formada por seres humanos que, cada día, deben orar "perdona nuestras ofensas... y no nos dejes caer en tentación". Pero caen, y provocan escándalos, como los reiterados casos de pedofilia.

Quien conoce la historia de la Iglesia sabe cuántos abusos y crímenes fueron cometidos por ella en nombre de Dios. Para citar tan sólo casos del Brasil, durante el período colonial obispos y sacerdotes fueron conniventes con la esclavitud; la Inquisición apresó y eliminó a sospechosos, llevados a la prisión y a la hoguera en Portugal; y la expresión "santo de palo hueco" evoca el contrabando de oro y diamantes de que iban rellenas las imágenes de santos llevadas por los clérigos al exterior.

El ser humano padece de dos limitaciones inevitables: plazo de validez (todos vamos a morir) y defecto de fabricación (caminamos entre luces y sombras). Es lo que la Biblia llama el pecado original.

Al querer pasar de su origen divino al carácter de institución la Iglesia comete el error de intentar cubrir con el velo de la virtud los frutos del pecado. ¿Por qué llamar al papa Su Santidad si también él es pecador y necesita pedir la misericordia de Dios? ¿Por qué calificar de "sagradas" a las Congregaciones del Vaticano que actúan como ministerios de una monarquía absoluta?

Cuanto mayor es la altura, peor es la caída. El velo de la virtud se rasgó ante los escándalos de pedofilia y en estos días con la revelación de la

red de prostitución que opera en Roma para ofrecer servicios sexuales de seminaristas.

Nada de ello disminuye el mérito de tantos miembros de la Iglesia que dan sus vidas para que otros tengan vida, como es el caso de los obispos Pedro Casaldáliga, Paulo Evaristo Arns, José María Pires, e innumerables sacerdotes y religiosos(as) que, desprovistos de ambiciones y lujos, se dedican a los enfermos, a los más pobres, a los químicodependientes, a los encarcelados.

Lo grave es que la Iglesia no se abra al debate acerca de las cuestiones candentes que conciernen a la condición humana. "Nada de lo que es humano es ajeno a la Iglesia", decía el papa Pablo 6°. Por desgracia no es verdad. En torno a la sexualidad se ha creado una espesa cortina cerrada con el candado del tabú y del prejuicio.

A pesar de que en la práctica es debatido al interior de la institución eclesial, en puro rigor está oficialmente prohibido poner en cuestión el celibato obligatorio, la ordenación de mujeres, el uso de preservativos para evitar el sida y otras enfermedades, la sexualidad por placer (y no para procrear), el aborto en situaciones especiales, la unión de los homosexuales, etc.

El nuevo papa no podrá rehuir estos temas, bajo pena de ver a la Iglesia vaciarse o seguir viviendo bajo la hipocresía de una moral contenida en la doctrina en contradicción con la moral vivida por los fieles.

Además de despojarse del velo de la virtud, la Iglesia debiera preguntarse qué sentido tiene que el papado proclame que la Iglesia no se mete en política y entretanto el Vaticano se mantiene como un Estado soberano, con representación en la ONU y los nuncios como embajadores en diversos países.

El papa debiera ser solamente pastor de los fieles católicos, el obispo de Roma, que sirve de estímulo a la comunión universal en la fe, y no un monarca absolutista con poderes de intervención en todas las diócesis del mundo.

El concilio Vaticano 2° propuso para la Iglesia un gobierno colegiado, lo que no fue implementado por Pablo 6° ni por Juan Pablo 2° ni por Benedicto 16. La mosca azul parece picarle también al papado.

Esta "embriaguez de la victoria", como decía Toynbee, hace como que la ceguera impidiese al

pontífice evitar la corrupción en el banco del Vaticano, la sustracción de documentos secretos en la Curia Romana, la traición de su mayordomo, y tantos otros escándalos que ahora empañan profundamente la imagen de la Iglesia.

Jesús no se hizo acompañar por un grupo de perfectos o santos. Pedro lo negó, Tomás dudó, Judas lo traicionó, los hijos de Zebedeo ambicionaban el poder temporal. Tampoco todos eran castos y angelicales. En el capítulo primero del evangelio de Marcos se afirma que Jesús curó a la suegra de Pedro. Si tenía suegra es porque tenía mujer. Pero no por eso dejó de ser considerado como líder de la comunidad de apóstoles.

Quien camina sin dar saltos tropieza menos. Es hora de que el papa calce las sandalias del pescador, abdique de los títulos honoríficos heredados del imperio romano y asuma, colegiadamente con los cardenales de todo el mundo, el más evangélico de todos sus títulos: siervo de los siervos de Dios.

[Adital]

11/III/2013

14. La Iglesia que gobernará el nuevo Papa

Será una Iglesia con dos tercios de los fieles en el sur del mundo. Con más católicos en Manila que en Holanda. Con Occidente decreciendo en la fe. Y con Estados Unidos en el centro de la nueva geografía

El nuevo Papa que los cardenales se aprestan a elegir guiará una Iglesia que en el último siglo ha experimentado el más impetuoso crecimiento numérico de su historia y a la vez una fortísima transformación en su dislocación geográfica. Con Estados Unidos en el foco del viraje decisivo.

Los católicos eran y siguen siendo un sexto de la población mundial. Eran y siguen siendo la mitad de los cristianos. Pero en cifras absolutas se han cuadruplicado. En 1910 eran 291 millones, en el 2010 son 1.100 millones de fieles.

Pero lo que más impresiona es la revolución geográfica. El Pew Forum on Religion & Public Life, de Washington, ha dado cuenta de esto en una reciente investigación:

> The Global Catholic Population

Hace un siglo vivían en Europa y en Norteamérica el 70% de los católicos. Hoy viven apenas el 32%, menos de un tercio del total.

Más de dos tercios de los católicos viven entonces hoy América Latina, en África, en Asia y Oceanía.

En América latina crecieron en un siglo de 70 millones a 425 millones.

En Asia y Oceanía de 14 millones a 131 millones.

En África subsahariana el aumento es más sorprendente. Los católicos eran apenas 1 millón en 1910. Cien años después son 171 millones. En un siglo, han pasado de menos del 1% al 16% de la población.

También se ha revolucionado la clasificación de los países con el mayor número de católicos.

En 1910 estaban en el tope de la clasificación Francia e Italia, respectivamente con 40 y 35 millones de católicos. Seguía Brasil con 21 millones. En Alemania había más católicos que en México: 16 millones contra 14.

En 2010 han saltado a la cima Brasil con 126 millones de católicos, México con 96 millones, Filipinas con 75 millones. Y por primera vez se ha ubicado entre los primeros diez países uno africano: la República Democrática del Congo, con 31 millones de católicos.

Entre los países de Europa y de Norteamérica solamente Estados Unidos registró en el último siglo un aumento neto porcentual de católicos en el total de la población. Eran el 14% en 1910, hoy son el 24%. En cifras absolutas, con 75 millones de católicos, Estados Unidos está hoy a la par con Filipinas, en el tercer puesto de la clasificación general.

En varios países con larga tradición cristiana, incluidos los de alta clasificación, los católicos no coinciden más con la casi totalidad de la población, como acontecía hace un siglo. Por ejemplo, en 1910 los católicos eran en Brasil el 95% de la población, hoy son el 65%. Esta disminución se ha verificado sobre todo en las últimas décadas.

También en Estados Unidos, donde el tránsito de una religión a otra es muy frecuente, los católicos han sufrido en el último siglo una erosión: los que han abandonado la Iglesia resultan ser más numerosos que los que han ingresado en ella.

Pero en compensación, un gran número de inmigrantes en Estados Unidos, especialmente de América latina, han logrado aumentar la presencia general de los católicos. Los "latinos" son hoy casi un tercio de los católicos de Estados

Unidos y la mitad de ellos tienen menos de 40 años.

Estados Unidos es en definitiva un centro focal de la nueva dislocación de los católicos en el mundo.

Los cardenales que mañana ingresarán al cónclave son conscientes de ello. En el nuevo siglo - si no ya desde ahora - un Papa "americano" no será más una sorpresa.

Puede dejar absorto que una expansión tan fuerte de la Iglesia católica haya acontecido en un siglo como el siglo XX, signado por persecuciones anticristianas e invadido por la marea secularizante.

Pero esta paradoja no es nueva. También en el siglo XIX la Iglesia Católica vivió un crecimiento formidable en las tierras de misión, mientras que en Europa era hostigada duramente por las revoluciones liberales y anticlericales.

Gianpaolo Romanato, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Padua, ha analizado con agudeza esta aparente contradicción.

[www.chiesa.expressonline.it]

11/III/2013

15. Los ojos del mundo pendientes de la Sixtina

Cifras récord para los medios de comunicación que siguen el Cónclave

Estos días la Ciudad del Vaticano es una auténtica "aldea mediática mundial". Los periodistas acreditados por la Oficina de Prensa de la Santa Sede para el Cónclave son 5600: lo ha comunicado hoy el padre Federico Lombardi, portavoz vaticano. Más de 1400 cabeceras periodísticas provenientes de todo el Planeta: hablan en torno a 25 idiomas, con 65/70 naciones presentes (estos son los últimos datos disponibles actualizados el sábado pasado). Están instalados en el Media Center, dentro del "Aula Pablo VI", en una estructura dispuesta por el Estado de la Ciudad del Vaticano, la Oficina de Prensa, por Radio Vaticano y el Centro Televisivo Vaticano (CTV), en colaboración con el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y la Unión Europea de Radiodifusión.

Los periodistas tienen a su disposición: 18 posiciones para los cronistas de televisión en la sección mundovisión; el centro de servicios de prensa, con posiciones provistas de conexión a internet y teléfono; el área televisión, con 21

cabinas; el espacio radio, dotado de 28 posiciones y 11 cabinas: para la parte reservada a las emisoras radiofónicas se cuenta con la contribución de Radio Vaticano. Muchas de las posiciones del Media Center ofrecen las imágenes del CTV y el audio difundido por Radio Vaticano.

A propósito del CTV, esta mañana el padre Lombardi ha anunciado que las cámaras vaticanas monitorizarán mañana y tarde "la chimenea situada en el techo de la Capilla Sixtina con imágenes en directo, de este modo ninguno será cogido por sorpresa", "se ofrece una amplia disponibilidad -ha dicho el director de la Oficina de Prensa- para que no se pierda ninguna fumata".

El CTV ha dispuesto todo para el acontecimiento: habrá 14 cámaras y 40 personas encargadas de seguir las operaciones del Cónclave. Es decir, todos los recursos: "Tenemos la responsabilidad de contárselo a todo el mundo, visto que ninguna otra televisión puede filmarlo además de nosotros, ha afirmado monseñor Dario Viganò, director del CTV, a la agencia Adnkronos. El CTV transmitirá en exclusiva todo el iter que conducirá al Cónclave, comprendido el cierre del portón de la Capilla Sixtina que acogerá a los cardenales electores y el extra omnes, y luego filmará al nuevo Papa elegido acompañándolo "a la logia donde impartirá la primera bendición a los fieles".

Mañana la primera cita: la misa Pro Eligendo Pontifice. Estarán dispuestas 17 cámaras, situadas entre "la Basílica de San Pedro y la Capilla Paulina, la Sala Regia y la Capilla Sixtina". "A las 16.30 iniciaremos, luego seguirá la solemne procesión de los cardenales en Cónclave, desde la Capilla Clementina hasta la Capilla Sixtina, donde los cardenales realizarán el juramento de secreto"; entonces Monseñor Guido Marini, maestro de Celebraciones Litúrgicas, pronunciará el extra omnes, y una cámara -colocada en un brazo de 10 metros- seguirá desde muy cerca el cierre del portón. En cambio, para la primera bendición Urbi et orbi del nuevo Pontífice se usará una cámara situada en el balcón de las bendiciones: estará dotada de un objetivo gran angular de última generación que consentirá proyectar el abrazo entre el nuevo Papa y la muchedumbre de la Plaza de San Pedro; "Además otra cámara en "contraplano", una especie de pseudosubjetiva, tratará de mostrar a los espectadores lo que el Santo Padre tendrá ante sus ojos circundado por el abrazo de la columnata de Bernini".

De esa chimenea, y luego de la logia central de la Basílica de San Pedro, desde mañana estarán pendientes los ojos del mundo.

[VATICAN INSIDER La Stampa.it]

12/III/2013

16. «Que Dios nos conceda un Pastor que anuncie el Evangelio y la misericordia»

Sodano Preside la misa “pro eligendo Pontifice” en San Pedro. La multitud aplaude por el homenaje a Benedicto XVI

«Que el Señor nos conceda un Pontífice que lleve a cabo con corazón generoso la noble misión de presidir en la caridad». Con estas palabras, el cardenal decano Angelo Sodano concluyó la homilía de la misa «Pro eligendo Pontifice», que presidió como decano del colegio cardenalicio. La misa fue concelebrada por todos los purpurados, no solo por los electores que entrarán en el Cónclave hoy por la tarde. Las palabras del decano han reforzado los trabajos de las Congregaciones generales.

El perfil que surge de su homilía es el de un Papa que sea un pastor verdadero, comprometido en la «misión de misericordia y en el anuncio de Cristo que es el primero y principal factor de desarrollo de los pueblos». Sodano citó la profecía de Isaías que se escuchó en la primera lectura, en la que se anuncia el envío de «un Mesías lleno de misericordia» para llevar con alegría la noticia a «los pobres, a curar las llagas de los corazones rotos, a proclamar la libertad entre los esclavos, la excarcelación de los prisioneros».

Ese Mesías es Jesús y Él es «un amor que se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza, con todas las fragilidades, tanto físicas como morales».

Esta misión de misericordia -añadió el cardenal decano- ha sido encomendada por Cristo a los pastores de su Iglesia, «pero compromete aún más al obispo de Roma». Sodano, citando el mensaje de la Cuaresma de Benedicto XVI, explicó que a veces se circunscribe el término “caridad” a la “solidaridad” o a la simple “ayuda humanitaria”. En cambio, la máxima obra de caridad es «justamente la Evangelización».

Sodano, al inicio de la homilía de hoy agradeció por el Pontificado del «amado Benedicto XVI». La multitud de fieles estalló en un largo aplauso.

[VATICAN INSIDER La Stampa.it]

12/III/2013

17. Fumata negra: 19:41, martes 12 de marzo de 2013

A las 19:41 horas la chimenea instalada en el pasado sábado en la capilla Sixtina ha comunicado a la urbe y a la orbe el resultado de la primera votación de los cardenales: todavía no hay Papa, ha indicado la fumata negra, comunicación de la primera votación de los cardenales.

Esta fumata negra, este todavía no hay Papa, sólo tiene una lectura: la máxima, la mayor de las normalidades. Desde hace siglos, ninguna elección pontificia se ha producido en la primera votación.

¿Y para cuándo serán las próximas fumatas? La fumata negra, que señala que no se ha elegido papa, llega en torno a las 12.00 y a las 19.00. Sin embargo, si el pontífice ha sido elegido en la primera votación de la mañana, la fumata blanca podría llegar entre las 10.30 y las 11.00 y entre las 17.30 y 18.00, en el caso de que fuera por la tarde.

[Ecclesia]

12/III2013

18. Elección de nuevo Papa: no nos hagamos ilusiones

Seguirán los capisayos papales, cardenalicios y episcopales

La Iglesia lleva siglos encaramada en la estructura piramidal verticalista de poder

Estos días vemos abundantes escritos de personas describiendo el perfil del Papa que desearían: comprometido con los pobres, con la justicia, con la democracia en la Iglesia, con la reforma en profundidad del Vaticano y de la misma Iglesia, con la incorporación más plena de los seglares en la misma, la incorporación de las mujeres en su estructura jerárquica, etc. Nos parecen muy bien esos buenos deseos y ojalá surgiese un Papa que caminase decididamente en esa dirección.

Pero no nos hagamos ilusiones. La Iglesia lleva muchos siglos encaramada en la estructura piramidal verticalista de poder que hoy ostenta, en connivencia, en formas y en fondo, con muchos poderes de este mundo, con planteamientos absolutistas de intransigencia

doctrinal y disciplinaria, y esto no solo desde la Curia Vaticana, sino también desde la práctica de la gran mayoría de Cardenales y Obispos, conferencias Episcopales, e incluso de no pocos clérigos y otras instituciones eclesiásticas y religiosas. Hasta estos mismos días tenemos algún cura asturiano haciendo ridículamente quinielas sobre el posible papable, incluso si sale elegido su preferido ir a celebrarlo a Roma, y lo dice en la TV autonómica sin el menor rubor. Hasta ahí hemos llegado. Por eso seguirán existiendo los fastos, los contactos con los ricos y poderosos de este mundo, con los mitos mediáticos del neoliberalismo. Seguirán los capisayos papales, cardenalicios y episcopales. Cada Cardenal que entra al Conclave lleva sobre su cuerpo, entre ropas, anillos, cruces, etc. el equivalente a unos 6000 €. ¿Por qué hay que hacer al papable zapatos rojos de piel de ternero neonato, con entronque en las tradiciones de los emperadores de Bizancio? ¿Por qué atuendos de piel de armiño? ¿Podemos imaginarnos a Jesucristo de esta guisa?

La cosa es mucho más seria que todas estas superficialidades de las modas de la sociedad de consumo. Si el Concilio Vaticano II, con todos los Obispos del mundo presentes, dio formulación a una serie de Documentos muy importantes pero luego la estructura de la cúpula vaticana de la Iglesia de Roma dio al traste con la mayoría de las directrices allí trazadas y hemos no solo olvidado la mayor parte de ellas, sino que hemos retornado, en aspectos muy importantes, a planteamientos claramente preconclaviares, no es de esperar que un Papa sea capaz por sí solo, con mucha buena voluntad que tenga, de remover la estructura de una maquinaria tan grande y pesada para alcanzar los cambios tan profundos, de todo orden, que la Iglesia necesita y muchos anhelados, para estar a la altura y en coherencia con los graves problemas, necesidades y aspiraciones que tiene el mundo actual, y así ser para todos y para todo Buena Noticia, como lo fue Jesús de Nazaret.

Tenemos, pues, que seguir luchando por Jesucristo y su Mensaje, que es tanto como luchar por la justicia, la igualdad entre todos los hombres y mujeres de este mundo y también al interior de la estructura de la Iglesia; luchar por el amor, la fraternidad, el compromiso con los empobrecidos y hambrientos de este mundo, los encarcelados, los desnudos, los marginados; luchar por el sentido auténtico de la vida de las personas y de toda la creación; luchar por la libertad de opción en todo momento, de

cualquier estado de vida de todo aquello que Jesús dejó como opción libre del hombre; luchar por el descubrimiento de la dimensión trascendente de la vida de todo ser humano, incluida también la vida de los animales, los peces, las aves, las plantas, etc., pues Dios creó a todos y a todo para la plenitud definitiva y eterna.

[Religión Digital]

12/III/2013

19. Publica L'Osservatore Romano edición extraordinaria tras anuncio del nuevo papa

Inmediatamente después del anuncio del papa, se ha lanzado una edición extraordinaria de L'Osservatore Romano. En primera página, la fotografía del Pontífice en el balcón central de la basílica vaticana y un editorial del director. En el interior, amplia biografía del Papa junto a artículos y comentarios sobre el ministerio petrino.

El ejemplar de este número histórico se puede adquirir solicitándolo a info@ossrom.va

Efeko Noticias

@EfekoNoticias

13/III/2013

20. Argentinos corren a iglesias, lloran por elección de compatriota como Papa

Argentinos se aglutinaban con júbilo en iglesias el miércoles para celebrar el inesperado anuncio de que su compatriota, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, se convirtió en el primer Papa latinoamericano, con la esperanza de que renueve una Iglesia Católica en crisis.

En un país con una amplia mayoría de católicos, miles de fieles corrieron a las iglesias, donde algunos, en medio de lágrimas, rezaban para que el jesuita de 76 años pueda reforzar la fe en el Vaticano, tras una serie de escándalos.

"Espero que cambie todo el lujo que hay en el Vaticano, que lo cambie a algo más humilde, que se vuelva al Evangelio", dijo Jorge Andrés Lobato, de 73 años, fiscal de la nación jubilado.

"Esto es una bendición para Argentina", gritó una mujer en medio de las ruidosas calles del centro de Buenos Aires.

Pocos argentinos creían que Bergoglio, reconocido por su estilo de vida asceta y su dedicación a los pobres, sería elegido en el Cónclave.

A los pocos minutos de la difusión de la noticia, en Twitter se multiplicó el mensaje "La mano de Dios otra vez", en referencia a la frase con la que el astro del fútbol Diego Maradona describió el gol que convirtió con la mano a la selección de Inglaterra en el Mundial de México de 1986.

En sus primeros comentarios tras su elección en el Vaticano, Bergoglio, que ha sugerido el diálogo -y no el dogma- como una solución a los problemas a los que se enfrenta la Iglesia, hizo una broma respecto a la aislada posición geográfica de Argentina en el planeta.

"Parece que mis hermanos cardenales fueron casi al fin del mundo" en la búsqueda de un nuevo Papa, dijo ante una multitud.

Bergoglio adoptó el nombre de Papa Francisco.

La decisión se produjo más rápido de lo esperado, en el primer día completo de votaciones de los 115 cardenales electores, quienes se recluyeron tras los muros de la Capilla Sixtina el martes por la tarde.

Bergoglio no se encontraba entre los principales candidatos para suceder a Benedicto XVI, que renunció en febrero.

Los cardenales tuvieron que afrontar la difícil elección de un líder capaz de sobrellevar las crisis provocadas por los reiterados casos de abuso de menores de edad por parte de miembros clericales y la filtración de documentos papales secretos, que revelaron corrupción y rivalidad dentro del Gobierno de la Iglesia o curia.

La serie de problemas es considerada una posible causa de la decisión de Benedicto de convertirse en el primer pontífice en abdicar a su cargo en 600 años.

[Terra.com]

13/III/2013

21. Cree que el Papa debe ser "un primero entre iguales"

Somos Iglesia reclama "un renacimiento completo" del Vaticano

"Los problemas que dejó Juan Pablo II siguen sobre la mesa y con Benedicto XVI han empeorado"

Los problemas que dejó Juan Pablo II siguen sobre la mesa y con Benedicto XVI han empeorado". El movimiento Somos Iglesia, que en casi todo el mundo propugna una reforma a fondo de la institución, presentó ayer en Roma su carta a los cardenales poco antes de que estos se reunieran en el cónclave. Piden que el Gobierno del Papa sea acompañado con "un sínodo de obispos no solo consultivo sino deliberante", que se ponga fin "al eurocentrismo de la Iglesia" y que se redefina al mismo Pontífice como un "primero entre iguales" respecto a los demás obispos y no como un "primero sobre los demás". Añaden que debe ser una "persona que facilite el diálogo entre las religiones, una especie de punto de referencia o de conciencia del mundo".

Sobre las cuestiones afines a la sexualidad, solicitan que cambie la moral de la iglesia, dejando las decisiones a "la responsabilidad personal de la pareja" y que los sacerdotes futuros sean "indicados por las comunidades católicas", sin importar que "sean célibes o casados o se trate de mujeres". También piden la readmisión de los sacerdotes que han tenido que dejar el cargo para casarse.

"La Iglesia necesita un renacimiento completo", dijo en una rueda de prensa el portavoz italiano Vittorio Bellavite. "Pedimos que el Papa defienda los derechos humanos dentro de la Iglesia, de la misma manera que los defiende en el mundo", añadió Marta Heizer, presidenta internacional de la organización católica. R. D. (RD/Agencias)

[Religión Digital]

13/III/2013

22. No se arredraria a la hora de meter en cintura a la Curia romana

Jorge Mario Bergoglio, ¿el nuevo Roncalli?

Cumplidos los 77, encaja en el cliché de Papa mayor, reformista y de transición

José Manuel Vidal

- Bergoglio: "Necesitamos que recen por nosotros"

Papable fiable, con experiencia, decidido, de los que no le tiemblan el pulso, "limpio" y con agallas para terminar la limpieza que no pudo o no le dejaron hacer a Benedicto XVI: el IOR, banco vaticano, y la Curia

Joven, con buena salud y reformador. Hasta ahora, ésas parecían ser las premisas ineludibles

para comenzar a buscar al nuevo Papa. Pero al final la primera condición parece haber perdido importancia y gana puntos la tríada de reformador, mayor y con no demasiados achaques. Se busca un nuevo Roncalli, papel que puede encarnar el nuevo Papa, Francisco I, el argentino Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, que se parece en muchas cosas al Papa Bueno menos en su aspecto.

Más alto y menos gordo que Juan XXIII, el Papa platense no salió en las quinielas al uso de los papables. Pero, debido al bloqueo entre el "partido romano" de los curiales y el "partido reformista" de los extranjeros, especialmente americanos y alemanes, la opción del argentino parece haberse revelado providencial.

Bergoglio ya cosechó muchos votos en el cónclave anterior y se convirtió en el favorito del sector moderado-progresista y, por consiguiente, en el principal rival de Ratzinger. Tanto que, según algunas indiscreciones, el purpurado jesuita se habría levantado en el cónclave, para pedir a los cardenales, entre lágrimas, que no lo siguiesen votando.

Entonces, el argentino tenía 70 años. Pasados casi ocho, Bergoglio ha cumplido los 77 y encaja perfectamente en el cliché de Papa mayor y de transición. Tampoco se le conocen graves dolencias y podría asumir perfectamente el papel de Papa reformador por el que suspira la inmensa mayoría del cónclave...y del pueblo de Dios.

Nadie duda de que el purpurado argentino tenga carácter. Como dice el hermano Ricardo Corleto, agustino recoleto de paso por Roma, "es un hombre tan honrado y tan íntegro que ni siquiera el gobierno Kirchner pudo encontrar mancha alguna en su vida, a pesar de haberla buscado con suma diligencia".

La prioridad: Cambiar la Curia

Jesuita recto, dialogante, sencillo y sumamente austero, se desplaza en metro o bus por Buenos Aires y no le gusta que llamen eminencia. Cuando le preguntan cómo han de dirigirse a él siempre contesta diciendo: padre Bergoglio.

Capaz, inteligente, profundamente espiritual y hombre de una sólida personalidad, no se arredraría a la hora de meter en cintura o de reformar en profundidad a la Curia romana. Uno de los cometidos que todos los cardenales parecen considerar prioritario en la labor del nuevo Papa. La iglesia se juega en ello su

credibilidad social tan dañada últimamente por todos los escándalos del Vatileaks.

Una reforma de fondo, que persiga una mayor colegialidad y rescate del ostracismo la sinodalidad ya apuntada en el Vaticano II. Como dice el cardenal Kasper, otro emérito de prestigio, "la Iglesia necesita transparencia y colegialidad. Hay que salir del cerco del centralismo romano". Y añade: "Cambiar la Curia es una prioridad".

Con Bergoglio en el solio pontificio la Iglesia no solo podría ganar un nuevo Roncalli, sino que además realizaría un salto epocal al otro lado del Atlántico con red. Es decir en manos de un papable fiable, con experiencia, decidido, de los que no le tiemblan el pulso, "limpio" y con agallas para terminar la limpieza que no pudo o no le dejaron hacer a Benedicto XVI: el IOR, banco vaticano, y la Curia. Un nuevo Roncalli del cono sur con raíces turinesas. Un jesuita para reformar la Iglesia.

[Religión Digital]

13/III/2013

23. UN PAPA ARGENTINO, NADA PARA FESTEJAR.

El cardenal argentino Jorge Bergoglio fue recientemente electo como en el nuevo Papa, bajo el nombre de Francisco I. Pero aunque cambie de nombre o de uniforme, no va a cambiar nuestra valoración de su persona.

Esta designación no es motivo de alegría ni de orgullo para lxs argentinxs que durante décadas luchamos por "memoria, verdad y justicia" por los crímenes de la última Dictadura Militar. Bergoglio fue cómplice y amigo de los genocidas, entregador de curas jesuitas y tercermundistas.

Tampoco es motivo de festejo para quienes luchamos por el respeto y celebración de la diversidad sexual. Bergoglio es promotor del odio homolesbotransfóbico y dijo de la ley de matrimonio igualitario que era "la pretensión destructiva del plan de Dios". Tampoco es motivo de celebración para quienes luchamos contra la misoginia y por el derecho de las mujeres a interrumpir un embarazo no deseado de forma segura. Bergoglio se opuso sistemáticamente a este derecho, y ha considerado "lamentable" el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación para los casos de abortos no punibles, legislados desde 1921 por nuestro Código Penal.

Como hace más de 500 años, nos quieren vender espejitos de colores, diciéndonos esta vez que la Iglesia Católica se democratiza porque elige un Papa latinoamericano.

Como hace más de 500 años, los espejitos de colores buscan ocultar el plan de (re)legitimación de la expansión colonial, haciendo de Latinoamérica el laboratorio de experimentación para la reconstrucción de una institución en decadencia.

Más allá de la persona que fuera electa para ser el nuevo Papa, no era de esperarse que la xenofobia, la homofobia y la misoginia de la Iglesia Católica fueran a desaparecer. Pero ante el supuesto orgullo que los argentinos deberíamos sentir al respecto, no podemos menos que expresar nuestra vergüenza e indignación ante la flamante designación.

Hoy más que nunca exigimos;

SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO.

BASTA DE SUBSIDIOS A LA EDUCACIÓN CATÓLICA.

ELIMINACIÓN DE LA NORMATIVA QUE OTORGA SUELDOS Y JUBILACIONES DE PRIVILEGIO AL PERSONAL DEL CLERO.

EFFECTIVA IMPLEMENTACIÓN DE LA LEY DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL.

CUMPLIMIENTO DE LA GUÍA TÉCNICA PARA ABORTOS NO PUNIBLES.

DERECHO AL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO, YA!

[NI MACHOS, NI FACHOS. Colectivo de Varones Antipatriarcales.] Argentina.

13/III/2013

24. Masonería, asesinatos y lavado de dinero: Estulin airea las intrigas del Vaticano

¿Qué hay detrás de la dimisión del papa Benedicto XVI? ¿Qué papel desempeña la masonería en los juegos de poder? ¿Quién mueve los hilos del Vaticano? A todo esto dedica Daniel Estulin su nueva edición del programa 'Desde la Sombra' en RT.

La renuncia del papa Benedicto XVI responde a dos motivos: el primero y "más importante" es el empeoramiento de su salud, pues no se excluye que "no sobreviva hasta final del mes", mientras que el segundo, la masonería, supone "la mayor

amenaza" para la Iglesia, comenta el padre Paul Kramer, invitado del programa de RT 'Desde la Sombra' presentado por el periodista e investigador Daniel Estulin.

"Tenemos a San Pablo en el Nuevo Testamento y los salmos de David en el Viejo que revelan que los dioses paganos son demonios, son el mal, que existe la adoración al mal y la concentración de las fuerzas malignas en los antiguos misterios de la masonería pagana", agrega Kramer.

Mano negra en la muerte de Juan Pablo I

El invitado de Estulin destaca que el Papa Juan Pablo I dijo muy claramente que efectuaría cambios radicales, prometiendo destituir al cardenal Jean Villot como secretario de Estado y sanear el Banco del Vaticano, el principal accionista del Banco Ambrosiano que, según Estulin, controla el 70% del dinero mundial, estuvo involucrado en el narcotráfico, en el tráfico de armas, en terrorismo, en actividades de grupos neonazi y de grupos fascistas de la Operación Gladio vinculados a la OTAN, así como en la logia masónica P2.

"La mafia estaba preocupada por el blanqueo de dinero facilitado por el Banco Ambrosiano. Pero el verdadero motivo fue que la Logia Masónica P2 es en realidad responsable del asesinato de Juan Pablo I", ya que -explica Kramer a Estulin- "tuvieron motivo de peso" para perpetrarlo.

Entre jesuitas, el Opus y la Orden de Malta

Según opina Estulin, el papa Juan Pablo II prefería el Opus Dei a los jesuitas, cuya Compañía de Jesús "fue fundada como una unidad de inteligencia política por la antigua oligarquía europea" y que -según él- intentan crear un "mundo sinárquico" basado en "la drástica reducción del desarrollo tecnológico, la derrota del capitalismo industrial de la clase media y el debilitamiento general de los poderes soberanos de los estados nacionales, que deberán ser sustituidos por agencias supranacionales de un mundo globalizado, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, UNESCO, el Instituto de la ONU para la Formación y la Investigación y el consejo Mundial de Iglesias".

En cuanto a la Orden de San Juan o la Orden de Malta, Estulin sostiene que si durante siglos se mantuvo como "una de las fuerzas militares más poderosas en la Cristiandad", hoy siguen manteniendo relaciones diplomáticas con 92 naciones, incluso con Naciones Unidas y con la Santa Sede, y gozan de inmunidad diplomática.

"Algunos de los miembros más importantes de la Orden también pertenecen a P2 como, por ejemplo, el general Giuseppe Santovito (ex jefe del SISMI) y el conde Umberto Ortolani", enfatiza Estulin.

"Sufrimos una ocupación masónica"

Para Estulin la Iglesia, al parecer, ya no sirve tanto para "hacer servicios religiosos en nombre de Dios", como "para su ascenso continuado como si fuera una de las corporaciones de la lista Fortune 500 cuyas acciones fueran cotizadas en Wall Street".

Nuestras manos están atadas, no podemos hacer nada porque los francmasones controlan las posiciones claves en la iglesia"

A este respecto Kramer cuenta que los jóvenes curas masones son fichados por el Vaticano y que "sus relaciones son cultivadas por los francmasones", que "les regalan cuentas bancarias, les invitan a recepciones diplomáticas y diferentes tertulias, para que conozcan a todos los que manejan los hilos" y que, transcurrido cierto tiempo, "les hacen la propuesta". De esa forma, "enganchan a los ambiciosos jóvenes que entran en el Vaticano y suben la escalera", explica Kramer, que añade que cuando quieren servir a los intereses de la iglesia descubren que "son esclavos de la masonería y ya están amenazados", concluye Kramer.

Desde la época del papa Pablo VI -continúa Kramer- se registró la auténtica revolución masónica en el Vaticano y con el pontificado de Pablo VI los francmasones dominaron el Vaticano. En este sentido explica que el último monseñor Mario Marini, designado por el papa Benedicto como secretario de la congregación 'Ecclesia Dei' le confesó en 1996: "Nuestras manos están atadas, no podemos hacer nada porque los francmasones controlan las posiciones claves en la iglesia". Una década después volvió a insistir en este punto: "sufrimos una ocupación masónica", le dijo.

Un Vaticano sin "brújula moral"

La pérdida de la "brújula moral" del Vaticano no comenzó con Pablo VI, aunque -según Kramer- bajo su reinado hubo una infiltración de homosexuales en toda la Iglesia, en los seminarios y en las facultades de teología. Además, recuerda que en uno de los libros escritos por Peter Damian en el siglo XI, se hablaba de la misma cuestión, de "cómo estas personas entraban, ellos tenían ambiciones, querían llegar a los puestos más altos y querían

ser promovidos". Los que tenían una verdadera vocación para ser sacerdotes querían deshacerse de ellos, pero con el papa Pablo VI se revitalizaron y desde entonces ponen a su gente en las posiciones más altas, explica Kramer.

Las declaraciones y opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad de su autor y no representan necesariamente el punto de vista de RT.

Texto completo en:
<http://actualidad.rt.com/actualidad/view/88865-estulin-vaticano-masoneria-papa-dinero>

[13/III/2013

25. Estulin: La elección del nuevo papa es un paso más hacia un "mundo sinárquico"

La elección del jesuita argentino Jorge Mario Bergoglio como nuevo papa, Francisco, puede significar cambios definitivos tanto para el Vaticano como para todo el mundo, según comentó a RT el periodista Daniel Estulin.

"Creo que hay tres razones de por qué eligieron a este papa. Uno, porque él tenía la reputación como obispo pastoral, es decir, alguien capaz de liderar a mil millones de ovejas. Dos, era un 'outsider', no estaba vinculado a los arraigados masones dentro del aparato del poder del Vaticano. Y tres, puede ser una señal de que el Vaticano, por fin, está preparado para romper con el afán de la curia hasta el momento de siempre buscar la solución diplomática a costa de la fe ciega en Dios", comentó Estulin.

En juego está la influencia y, obviamente, el dinero"

"Va a ser muy interesante observar la lucha por el poder entre el Opus Dei, que lleva más de 25 años en la posición de privilegio durante el reinado de Juan Pablo II, y los jesuitas. En juego está la influencia y, obviamente, el dinero", insistió el periodista. Según Estulin, el hecho de que el nuevo papa sea jesuita es muy importante no solo para el Vaticano, sino también para todo el mundo, ya que podría influir en su futuro.

Los jesuitas intentan crear un mundo sinárquico"

"La Compañía de Jesús es una fuerza cuasi militar, de más de 50.000 miembros allí en el mundo y que fue fundada como una unidad de inteligencia política por la antigua oligarquía europea, como una nueva herramienta para

eliminar las instituciones neoplatónicas de los estados", detalla el periodista.

"Los jesuitas intentan crear un mundo sinárquico, basado en el debilitamiento general de los poderes soberanos de los estados nacionales, que deberán ser sustituidos por agencias supranacionales de un mundo globalizado, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la UNESCO, el Instituto de la ONU para la Formación y la Investigación y el consejo Mundial de Iglesias", opina.

¿Saldrá algo sobre el papel oscuro del nuevo papa durante la dictadura en Argentina?"

Por otro lado, el periodista destaca además el carácter algo conflictivo de la figura política de Jorge Mario Bergoglio. "En este sentido, el aparato publicitario del Vaticano vamos a ver cómo funciona. ¿Saldrá algo en los medios de comunicación sobre el papel oscuro del nuevo papa durante la dictadura en Argentina? Este señor traicionó y entregó a los militares a dos sacerdotes, Orlando Yorio y Francisco Jalics. Imagínate si el candidato a la Casa Blanca hubiese colaborado con los nazis en la Segunda Guerra Mundial...", acentúa Estulin.

La situación de Bergoglio durante la última dictadura militar (1976-83) en Argentina nunca ha tenido una opinión unánime en la sociedad. Unos aseguran que salvó vidas; otros, en cambio, denuncian que fue cómplice con un régimen que se cobró la vida de varios clérigos.

Yorio y Jalics permanecieron secuestrados cinco meses desde mayo de 1976, mientras que cuatro catequistas y dos de sus esposos, capturados durante la misma acción de las fuerzas de seguridad, nunca reaparecieron. Los dos sacerdotes denunciaron luego que Bergoglio les había entregado a los militares.

El ahora llamado papa Francisco I comentó estas acusaciones en su momento en un libro biográfico llamado 'El Jesuita'. "Ante los rumores de inminencia del golpe les dije que tuvieran mucho cuidado. Recuerdo que les ofrecí, por si llegaba a ser conveniente para su seguridad, que vinieran a vivir a la casa provincial de la Compañía", escribió.

[Texto completo en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/88980-eleccion-nuevo-papa-mundo-sinarquico>]

14/III/2013

26. Jorge Mario Bergoglio asume el papado de la Iglesia de Roma como Francisco I

Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, será el nuevo papa de la iglesia de Roma con el nombre de Francisco I, que toma de Francisco de Asís, el santo de los pobres. Alegría desbordante en Argentina y, por extensión, en todo el mundo que habla español ante el primer papa que lo habla como lengua materna después de setecientos años.

"HABEMUS PAPAM FRANCISCUM". El anuncio urbi e orbi del twitter papal @pontifex a las 20:33 horas de hoy vino a corroborar el titular de la información que publicábamos el pasado 16 de febrero: "Entre los diecinueve cardenales latinoamericanos podría estar el nuevo papa".

Aunque su nombre no sonaba en los medios, Bergoglio era un peso pesado entre los cardenales. Ahora se ha sabido que fue el rival directo de Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) en el cónclave de 2005. Como "jesuita ortodoxo en cuestiones dogmáticas pero flexible en materia de ética sexual" le describe Pablo Ordaz en El País. Accede al papado en un momento en el que los asuntos polémicos se le multiplican a la jerarquía de la Iglesia Católica, dentro y fuera del Estado Vaticano.

Retos no le faltan al nuevo pontífice romano: Vatileaks, la reforma de la curia -incluido el celibato-, la postura ante la bioética y la sexualidad, el diálogo ecuménico e interreligioso o el papel de la mujer en la Iglesia. Un papa fuerte, dialogante, reformador es lo a la vista está que desea la mayoría del Colegio cardenalicio que le ha votado.

De su primer acto, un insólito gesto de humildad en un papa, no cabe interpretar sino un signo esperanza. Al terminar su brevísima salutación en italiano, dijo: "Y ahora, querréis que os dé la bendición. Pero primero, antes de que el obispo bendiga al pueblo, yo quiero que recéis para que el Señor me proteja".

Discurso íntegro del nuevo papa Francisco desde la Plaza de San Pedro:

"Hermanos y hermanas, buenas noches. Sabéis que el deber del cónclave era dar un obispo a Roma. Parece que mis hermanos cardenales han ido a buscarlo al fin del mundo. Pero aquí estamos.

Os doy las gracias por esta bienvenida de la comunidad diocesana de Roma a su obispo. Gracias.

En primer lugar, me gustaría hacer una oración por nuestro obispo emérito, Benedicto XVI. Recemos todos juntos por él, recemos por él para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja.

Y ahora comencemos este viaje, el obispo y el pueblo. Este viaje de la Iglesia de Roma, que guía a todas las iglesias, un viaje de hermandad, de amor, de confianza entre nosotros.

Vamos a rezar siempre por nosotros, el uno por el otro, por todo el mundo, para que sea una gran hermandad. Espero que este viaje de la Iglesia que comenzamos hoy y en el que me ayudará mi cardenal vicario, que está aquí conmigo, sea fructífero para la evangelización de esta hermosa ciudad.

Ahora me gustaría daros una bendición, pero antes, quiero pedir un favor. Antes de que el obispo bendiga al pueblo os pido que recéis para que el Señor me bendiga. Esta es la oración del pueblo para el Papa. Recemos en silencio esta oración vuestra por mí.

Ahora os daré la bendición a vosotros y a todo el mundo. A todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Mañana quiero ir a rezar a la Virgen para que proteja toda Roma. Buenas noches y que descanséis bien".

[Periodistas en Español. org]

14/III/2013

27. Jorge Mario Bergoglio: «Veo las faltas de la Iglesia como las de mi madre»

Por su interés, reproducimos una de las más recientes entrevistas realizadas por el aún cardenal, para la web «Vatican Insider» y traducida por la agencia argentina AICA

El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, estando en Roma en ocasión del reciente Consistorio concedió una entrevista al periodista Andrea Tornielli de «Vatican Insider» (página del diario «La Stampa» dedicada a la información del Vaticano), en la que se refirió al Consistorio, a las palabras del Pontífice y a otros aspectos actuales de la Iglesia universal.

–¿Qué le parece la decisión del Papa de instaurar un Año de la Fe y su insistencia en la nueva evangelización?

–Benedicto XVI insiste en indicar como una de las prioridades la renovación de la fe, y presenta la fe como un regalo que hay que transmitir, un don que hay que ofrecer, un acto gratuito que hay que compartir. No un proceso, sino una misión. Esta prioridad indicada por el Papa tiene una dimensión de memoria: con el Año de la Fe recordamos el don recibido. Y esto se apoya en tres pilares: la memoria de haber sido elegidos, la memoria de la promesa que nos han hecho y de la alianza que Dios ha establecido con nosotros. Debemos renovar la alianza, nuestra pertenencia al pueblo fiel a Dios.

–¿Qué quiere decir evangelizar, en un contexto como el de América Latina?

–El contexto es el que surgió de la quinta conferencia de los obispos de América Latina, que se llevó a cabo en Aparecida en 2007. Nos convocó a una misión continental, todo el continente se encuentra en estado de misión. Se hicieron y se hacen programas, pero, sobre todo, hay un aspecto paradigmático: toda la actividad ordinaria de la Iglesia se orientó teniendo en cuenta la misión. Esto implica una tensión muy fuerte entre centro y periferia, entre la parroquia y el barrio. Se debe salir de uno mismo, ir hacia la periferia. Hay que evitar la enfermedad espiritual de la Iglesia auto-referencial: cuando lo es, la Iglesia se enferma. Es cierto que al salir a la calle, como nos pasa a todos los hombres y mujeres, puede haber accidentes. Pero si la Iglesia permanece encerrada en sí misma, autorreferencial, envejece. Entre una Iglesia accidentada que sale a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, no tengo ninguna duda: prefiero la primera.

–¿Cuál es su experiencia al respecto en Argentina y, en particular, en Buenos Aires?

–Buscamos el contacto con las familias que no frecuentan la parroquia. En lugar de ser sólo una Iglesia que ampara y que recibe, tratamos de ser una Iglesia que sale de sí misma y que va hacia los hombres y las mujeres que no la frecuentan, que no la conocen, que se fueron, indiferentes. Organizamos misiones en las plazas públicas, en las que se reúne mucha gente: rezamos, celebramos la misa, proponemos el bautismo, que administramos tras una breve preparación. Es el estilo de las parroquias y de la misma diócesis. Además de esto, tratamos de llegar a las personas que se encuentran lejos mediante los medios digitales, la red y los mensajes cortos.

–En el discurso del Consistorio y después en la homilía de la misa del 19 de febrero, el Papa

insistió en el hecho de que el cardenalato es un servicio, y también en el hecho de que la Iglesia no se construye sola. ¿Qué piensa de las palabras de Benedicto XVI?

-Me llamó la atención la imagen que evocó el Papa, al hablar de Santiago y Juan y de las tensiones que tenían los primeros seguidores de Jesús, sobre quién tenía que ser el primero. Esto nos indica que ciertas actitudes, ciertas discusiones, estuvieron presentes en la Iglesia, desde su inicio. Y esto no debería escandalizarnos. El cardenalato es un servicio, no es un honor para enorgullecerse. La vanidad, el alardeo, son una actitud de espiritualidad mundana, que es el peor pecado de la Iglesia. Es una afirmación que se encuentra en las páginas finales del libro «Méditation sur l'Église» de Henri De Lubac. La espiritualidad mundana es un antropocentrismo religioso que tiene algunos aspectos gnósticos. El arribismo, la búsqueda del éxito, pertenecen plenamente a esta espiritualidad mundana. Lo digo a menudo, para ejemplificar la realidad de la vanidad: como el pavo real, ¡qué hermoso es cuando se ve desde enfrente!, pero si se da algún paso y se ve por detrás, se aferra a la realidad... Los que ceden a esta vanidad autorreferencial esconden, en el fondo, una miseria muy grande

-¿En qué consiste, pues, el auténtico servicio del cardenal?

-Los cardenales no son los agentes de una ONG, sino los siervos del Señor, bajo la inspiración del Espíritu Santo, que es Aquél que hace la verdadera diferencia entre los carismas, y que al mismo tiempo en la Iglesia les conduce a la unidad. El cardenal debe entrar en la dinámica de la diferencia de los carismas y, al mismo tiempo, mirar hacia la unidad. Con la consciencia de que el autor, tanto de la diferencia como de la unidad, es el mismo Espíritu Santo. Creo que un cardenal que no entre en esta dinámica no es cardenal, según lo que pide Benedicto XVI.

-Este Consistorio se desarrolló en un momento difícil, de tensión, por la fuga de documentos del Vaticano. ¿Cómo ayudan las palabras del Papa a ver esta realidad?

-Las palabras de Benedicto XVI ayudan a vivir esta realidad desde el punto de vista de la conversión. Me gustó que el último Consistorio se haya desarrollado en el umbral de la Cuaresma. Es una invitación para ver a la Iglesia santa y pecadora, a ver ciertas faltas y ciertos pecados sin perder de vista la santidad de tantos hombres y de tantas mujeres que actúan en la

Iglesia de hoy. No debo escandalizarme, porque la Iglesia es mi madre: debo ver los pecados y las faltas como si viera los pecados y las faltas de mi mamá. Y cuando me acuerdo de ella, recuerdo sobre todo muchas cosas bellas y buenas que hizo, no tanto de las faltas o de sus defectos. Una madre se defiende con el corazón lleno de amor, antes de usar la palabra. Me pregunto si en el corazón de muchos de los que entran en esta dinámica de los escándalos habrá amor por la Iglesia.

-¿Puede decir cómo se ve la Curia romana desde el exterior?

-Yo la veo y la vivo como un organismo de servicio, un organismo que me ayuda y me sirve. A veces llegan noticias no tan buenas, a menudo ampliadas y a veces manipuladas con amarillismo. Los periodistas a veces corren el riesgo de enfermarse de coprofilia y fomentar de esta manera la coprofagia: que es el pecado que marca a todos los hombres y mujeres, es decir el de ver siempre las cosas malas y no las cosas buenas. La Curia romana tiene defectos, pero me parece que se subraya demasiado el mal y demasiado poco la santidad de tantísimas personas consagradas y laicas que trabajan allí.

[La Razón.es]

14/III/2013

28. Papa Francisco: aires de América Latina para oxigenar al Vaticano .

Marcela Valente (IPS/Buenos Aires).- La llegada al Vaticano de un Papa latinoamericano y un hombre austero y muy cercano a los pobres y excluidos generó gran expectativa en comunidades católicas de la región, que confían en que Francisco contribuya a modificar la deteriorada imagen de la curia romana.

Para sorpresa incluso de los clérigos argentinos, el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, fue elegido el miércoles 13 como nuevo pontífice y sus primeros gestos ante los fieles desde el balcón del Vaticano colmaron de ilusión a quienes claman por un líder que muestre cabalmente su opción preferencial por los pobres.

Según fuentes consultadas por IPS, Francisco es un religioso conservador en la doctrina pero, coinciden todos, modesto y cercano a los pobres, a los sin techo, a los enfermos, a los ancianos, a los presos, a los inmigrantes, a las personas

sometidas a la trata laboral y sexual y a los párrocos.

Se espera que su perfil ayude a recuperar la imagen de la Iglesia Católica, acosada por los escándalos de pederastia y corrupción. Para cambios más profundos, los entendidos recomiendan esperar a sus primeros nombramientos en su entorno y en las designaciones de futuros cardenales.

"Para los obispos del noroeste de Argentina fue una alegría", dijo a IPS el obispo de Humahuaca, provincia de Jujuy, Pedro Olmedo, quien estaba reunido con una decena de obispos de esa región, la más pobre del país cuando supieron la noticia. "Hubo lágrimas porque lo conocemos mucho, siempre nos ayudó y nos acompañó".

"Para América Latina, tener un Papa era un anhelo desde hace muchos años. Es una apertura del Vaticano a una iglesia de otro mundo, elegido por una mayoría de cardenales europeos. Yo confío en que va a llevar al Vaticano la impronta latinoamericana, incluso a sus estructuras", aseguró Olmedo.

El teólogo brasileño Leonardo Boff, padre de la Teología de la Liberación a la que se enfrentó el Vaticano, también se manifestó optimista ante los primeros gestos de humildad de Francisco, empezando por elegir un nombre en homenaje Francisco de Asís, el religioso que se volcó por completo a los más pobres.

Bergoglio fue el elegido por todos los obispos de la región para la redacción del documento de conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en mayo de 2007 en Aparecida, Brasil. En él se fijó la posición eclesial regional en un vasto abanico de temas.

El documento reconoce la preocupación de la Iglesia Católica porque en América Latina, donde viven 43 por ciento de sus fieles, el crecimiento de nuevos miembros es menor que el de la población, y lamenta "nuestras débiles vivencias de la opción por los pobres".

"La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña", sostiene el texto, que también reclama por "el número significativo de católicos que abandona la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos".

En este sentido, Bergoglio era un hombre que parecía vivir de acuerdo a ese compromiso. Renunció a la sede arzobispal y al automóvil con

chofer. Vivía en un cuarto junto a la Catedral de Buenos Aires, viajaba en ómnibus o en metro, se cocinaba su comida y rehúya los eventos sociales y a la prensa.

Sus allegados cuentan que visitaba a los enfermos de sida en el Hospital Muñiz de enfermedades infecciosas. También era asiduo en los refugios de los sin techo y los comedores populares, cuidaba personalmente a sacerdotes enfermos ancianos y, a su regreso, de madrugada, se lo veía en las paradas del ómnibus.

Las organizaciones que trabajan contra la explotación laboral y sexual en Buenos Aires sostienen que el prelado era su aliado, visitaba con frecuencia a las víctimas de la trata, se conmovía con sus testimonios y denunciaba a los responsables de esa esclavitud en sus homilias.

También era frecuente que visitara las cárceles, otro de los mandatos del documento de Aparecida, que exhorta a reforzar la pastoral penitenciaria.

La mayor mácula sobre Bergoglio es la de su presunta complicidad con la dictadura militar (1976-1983), cuando era el provincial de la Compañía de Jesús. El prelado fue acusado de desamparar a sacerdotes y catequistas que luego fueron secuestrados y, en algunos casos, permanecen desaparecidos.

Debió declarar como testigo en una de las causas en las que se investigan estos delitos, y en otra investigación judicial sobre el caso de apropiación de una niña, hija de desaparecidos. El religioso aseguró que supo sobre las apropiaciones después de finalizado el régimen.

La teóloga argentina Maria Alicia Brunero, autora de numerosos libros sobre ética y docente universitaria retirada, comentó a IPS que "lo importante de la designación no es tanto que haya recaído en un argentino o latinoamericano, sino en alguien de la periferia, de afuera de Europa".

"Los cardenales esperan que las soluciones lleguen de afuera, de alguien con otro perfil, menos contaminado, alejado del boato y de la burocracia vaticana, y en este sentido, Bergoglio cumple con esa expectativa porque es un hombre austero, que viaja en colectivo (bus) y está cerca de la gente", apuntó.

Brunero, quien lo ha tratado, dijo que además de esas cualidades es un hombre que "sabe mandar y delegar" y que "no está exento de la búsqueda

de poder, que no necesariamente es algo perverso. Sabe tejer redes y lo hace bien, sin pisar la cabeza a nadie", declaró.

"Me da esperanzas", sintetizó.

En cambio, no se deben esperar grandes cambios en materia doctrinaria, dijo la experta. Recordó que como arzobispo fue un crítico intransigente de la ley del matrimonio homosexual y de cualquier intento de despenalizar el aborto.

Pero sí vaticinó que puede traer nuevos aires en otros asuntos.

Explicó que "90 por ciento de los teólogos creemos que las mujeres pueden ejercer el sacerdocio y también somos mayoría los que queremos que se permita un clero casado". "En eso puede ser que se de algún paso durante su pontificado", arriesgó.

La teóloga aseguró que la institución de la Iglesia actualmente en mayor crisis es el sacerdocio. La mitad de los curas ordenados en los últimos años abandonaron los hábitos, no por pérdida de la fe sino "porque se enamoraron o se pelearon con la estructura por su rigidez en este tema", advirtió.

Brunero recordó que el Concilio Vaticano I, que se celebró 1869, se centró en la figura del Papa. El segundo, en 1959, apuntó a los obispos. "Es probable que ahora llegue un tercer concilio dirigido a los sacerdotes", opinó.

En contra de sus otras posiciones conservadoras, Bergoglio reprendió en Buenos Aires a los sacerdotes que se niegan a bautizar a hijos de madres solteras. También aceptaba padrinos de bautismo que no fuesen católicos, contó a IPS un activista por los derechos de los explotados por la trata laboral y sexual, Gustavo Vera.

También es un hombre abierto al diálogo interreligioso, que tuvo frecuentes contactos con los representantes del judaísmo religioso argentino.

[Peridositas en español.org]

15/III/2013

29. Grupo intelectual en Perú crea 'Legión de Defensores de Francisco I' .

Un grupo de intelectuales latinoamericanos, presididos por el jurista Julián Palacin Fernández, formaron el día de hoy en el Estudio Jurídico Palacin, situado en el tradicional distrito de Miraflores, en Lima-Perú, el grupo "Los

Legionarios Defensores de Francisco I" (Ver en Facebook), conformado por un grupo de profesionales católicos, latinoamericanos, con trayectoria académica nacional e internacional, quienes se integraron como los defensores de la trayectoria pastoral de Jorge Bergoglio "Francisco I".

Los legionarios se convierten en soldados pastorales integrantes de la Unidad de la Iglesia Católica Universal, que hoy tiene el liderazgo de un Papa argentino que viene siendo cuestionado por periodistas irracionales que han dado declaraciones lamentables, inoportunas y tristes para millones de latinoamericanos.

El Canciller de la Orden creada en el Perú y que tendrá filiales en todos los países de América Latina es el Dr. Julián Palacin Fernández, un abogado egresado en 1976 de la prestigiosa facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Mayor del Litoral de Santa Fe, Argentina, con revalida en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad del Perú y Decana de América en 1977, autor de varios libros de Derecho y connotado miembro del Ilustre Colegio de Abogados de Lima, en donde preside la Comisión de Derecho Aeronáutico y la Primera Comisión de Ética Profesional de la Abogacía Peruana. Ver: http://es.wikipedia.org/wiki/Juli%C3%A1n_Palac%C3%ADn_Fern%C3%A1ndez.

Integran la Legión como fundadores el Dr. Juan Checa Freundt, Raymundo Hurtado Martínez, Luis Espinoza Malqui , Julián Fernando Palacin Gutiérrez, Blanca Palacin Fernández, María Eugenia Gutiérrez de Perú,, la Dra. Maria Delia Bueno, Inés Gonzales Taboada, Vicky Trujillo, Hugo Francisco Palacin de Argentina, Pedro Gutiérrez de Estados Unidos entre otros.

[Aeronoticias]

15/III/2013

30. La controvertida orden con sentido del poder y considerada la izquierda de la Iglesia

La venganza de los Jesuitas

Tienen casi 500 años de existencia, tiempo en el que han sido expulsados y marginados del poder, aunque nunca lo han perdido del todo. Considerados el ala más progresista de la Iglesia, luego de la caída de los Legionarios de Cristo y el retroceso del Opus Dei, les llegó la hora de tener a uno de los suyos en el Vaticano, convertido en

el primer papa de la Compañía de Jesús en la historia.

Precisamente en esa costumbre de acercarse demasiado a los pobres, estuvo el peligro para el Vaticano. En 1963 asume en la Santa Sede el papa Pablo VI, y en su pontificado culmina el Concilio Vaticano II, un hito en materia doctrinaria para la Iglesia, que intenta ponerse a tono con los tiempos que corren. Dos años después, en este clima reformista asume como Prepósito General, o superior de los jesuitas, el sacerdote vasco Pedro Arrupe.

Arrupe participa en 1968 en la asamblea de obispos en Medellín, ocasión en que nace la Teología de la Liberación, una corriente que incluye sacerdotes en armas y que sería un dolor de cabeza para el Vaticano durante los años de la Guerra Fría.

En 1974 Pedro Arrupe convoca a la “Trigésimo Segunda Congregación de la Compañía”, donde se determinará el nuevo rumbo de la orden. Entre las conclusiones de este encuentro queda el Capítulo Cuarto, que incluye párrafos como éste:

“Las desigualdades y las injusticias no pueden ya ser percibidas como el resultado de una cierta fatalidad natural: se las reconoce, más bien, como obra del hombre y de su egoísmo. No hay verdadero anuncio de Cristo, sin un compromiso resuelto por la promoción de la justicia”.

Para muchos jesuitas esta orden significó poblar las zonas más difíciles de Centro y Sudamérica. De hecho, sacerdotes de la Compañía fueron asesinados en El Salvador y Honduras durante distintas épocas de confrontación armada.

Al desplazamiento de los jesuitas de la primera línea de poder en el Vaticano durante el reinado de Wojtyla, se suma una especie de “persecución doctrinaria” que implicó, según varias publicaciones, la existencia de listas negras con unos 250 teólogos jesuitas a quienes el cardenal Ratzinger —luego Benedicto XVI—, al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cerró las puertas de algunas universidades, o sencillamente les prohibió enseñar.

Pablo VI no se ahorró la inquietud y en una carta dijo que los jesuitas “miran con excesiva simpatía a movimientos políticos radicales enemigos de la Iglesia”. Juan Pablo I antes de terminar su breve pontificado envió otra carta en la que les acusa de generar “confusión y desorientación” entre los fieles.

La intervención de Wojtyla

Pero es Karol Wojtyla, el arzobispo de Cracovia en Polonia, uno de los países con jesuitas más conservadores, como en España, que al convertirse en Juan Pablo II toma medidas concretas. En 1980, el Prepósito General Pedro Arrupe sufre una embolia y el papa decide intervenir la orden nombrando delegados especiales, los cardenales Giuseppe Pitau y Paolo Dezza, éste último el prelado que había perdido la elección contra Arrupe para convertirse en superior de la orden.

Frente a estas decisiones siempre hubo obediencia total. Porque a los tres votos de todos los sacerdotes (pobreza, obediencia y castidad) los jesuitas suman otro que es la obediencia irrestricta al papa perinde ac cadáver, “disciplinado como un cadáver”, recordando el origen militar de la orden.

Pero esto no quitó las fricciones entre el papa y la sede central de los jesuitas en el número 5 de Borgo Santo Spirito en Roma. La más fundacional de todas las peleas terminó con la expulsión de los jesuitas de la mayoría de los países católicos en 1773, cuando el papa era Clemente XIV, quien actuó presionado por los reyes de España. Este régimen duró hasta la restauración en 1814.

Eclipsados por los Legionarios

El período especial de intervención decretado por el papa anticomunista dura dos años hasta que es elegido oficialmente el holandés Piet-Hans Kolvenbach, al que Juan Pablo II invita en 1987 a acompañarlo en sus Ejercicios Espirituales, lo que es interpretado como un gesto de confianza y pacificación. Así, los jesuitas durante el pontificado de Wojtyla permanecerán relegados por debajo del Opus Dei y los Legionarios de Cristo, por lo menos hasta la caída de Marcial Maciel en 2004, cuando fue obligado a dimitir.

Durante años, el portavoz del Vaticano fue el numerario del Opus Dei Joaquín Navarro Vals y un sobrino del Secretario de Estado, Ángelo Sodano, asesor cercano a Maciel. Por eso, en 2010 cuando la increíble vida de Maciel ya era historia conocida, un periodista de la revista América, editada por los Jesuitas en Estados Unidos, uno de los lugares donde están repartidas sus 60 editoriales escribió: “Hay un cardenal cuya cabeza debería rodar: Ángelo Sodano. Su dimisión sería el mejor modo de repudiar la sórdida forma en que el padre Marcial Maciel fue protegido durante tantos años en Roma”. Según la investigación de la revista Catholic Reporter, Maciel y Sodano se hicieron

amigos en Chile cuando el ex número dos del Vaticano era Nuncio Apostólico en Santiago.

Al desplazamiento de los jesuitas de la primera línea de poder en el Vaticano, se suma una especie de “persecución doctrinaria” que implicó, según varias publicaciones, la existencia de listas negras con unos 250 teólogos jesuitas a quienes el cardenal Ratzinger —luego Benedicto XVI—, al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cerró las puertas de algunas universidades, o sencillamente les prohibió enseñar.

El regreso a paso firme

Pero la caída de los Legionarios y la opacidad cada vez más visible del Opus Dei han acelerado la “restauración” de la influencia jesuita en la Santa Sede. Hasta ahora son la orden más numerosa con 19 mil sacerdotes presentes en 127 países. La Compañía de Jesús tiene más de 200 universidades y 472 colegios. Los jesuitas además tienen presencia en los medios a través de 66 radios y 27 canales de televisión. No es casualidad que el portavoz de Benedicto XVI, Federico Lombardi, sea jesuita.

Lo más sintomático de que los vientos estaban volviendo a soplar hacia el lado de la Compañía de Jesús, ocurrió en 2005 cuando en el Cónclave, el segundo cardenal con más votos después de Ratzinger, fue justamente Jorge Mario Bergoglio, un soldado de la Compañía de Jesús convertido ahora en Francisco, el hombre más poderoso de la Iglesia Católica Romana.

[El mostrador.país]

14/III/2013

31. PADRE SOLO HAY UNO, PAPA TAMBIÉN

MARI PAZ LÓPEZ SANTOS,
pazsantos@pazsantos.com

“No llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (Mt 23,9)... pero Papa, sí.

No pudimos participar en la elección, pero esperar, sí. Fumata blanca: habemus Papam. Y la oración sube como incienso en tu Presencia del corazón de millones de creyentes: habemus Papam.

No pudimos elegir, pero recibir, sí: tenemos Padre, que está en los cielos, y, de nuevo tenemos Papa, acá en la tierra. Se asomó a la ventana, imitando el abrazo de la columnata de Bernini, y presentó su rostro y su figura al mundo. Hubo sonrisas,

aplausos, oraciones. Después, su primera despedida; la ventana se cerró y el Papa se adentró en la casa vaticana para iniciar su nueva vida al servicio del don que ha recibido.

¡No cierres la ventana! Deja que permanezca abierta. Di a los de la casa –los hermanos de la curia vaticana- que esa ventana se deja abierta. Al menos esa quede abierta para que el viento del Espíritu entre y ventile las estancias. Que sea tu primera acción y para ellos su primera obediencia. Más tarde, poco a poco, otras habrán de abrirse.

Asómate a esa ventana, siete veces al día, como el orante se asoma al corazón de Dios en el Oficio Divino, y mira al mundo con pasión y compasión. ¡Tantas veces tendrás que salir corriendo por la puerta de San Pedro y atravesar veloz la bella plaza, para salir al encuentro del hijo y de la hija que el mundo dejó sin dignidad; de la familia que ya no encuentra su sitio; del niño y de la niña que arrebataron su infancia, y lo harás profundamente conmovido, echándote al cuello, besando y abrazando (Lc 15,11-32)!

Algunos no estarán de acuerdo, en tu propia casa. Si alguien pretende cerrar la ventana... ¡ponle deberes!... que se asome también y ayude en la acogida, ocupándose de traer traje, anillo, sandalias, un buen plato en la mesa del banquete y música para el baile (Lc 1, 11-32).

Pero para correr hacia quien viene malherido y desprovisto de dignidad hay que soltar lastre. Los Jefes de los Estados no salen corriendo a la puerta de sus palacios o sedes institucionales, utilizan demasiada parafernalia protocolaria al recibir a quien llega.

¿Por dónde empezar en el Vaticano? Sin prisa pero con paso firme quizás fuera conveniente aplicar una buena terapia de sencillez en las formas exteriores y de simplificación en las normas. Pero ya sabemos que lo exterior siempre es fruto de lo interior y no se puede dar lo que no se vive por dentro.

Habrá que recorrer un serio camino de discernimiento eclesial para dejar de ser Estado, con todo lo que ello conlleva, y pasar a ser una Familia-Comunidad de hermanos a nivel universal. Y cuando digo “hermanos”, no lo digo en plan poético e idealista, lo digo reconociendo los dos prototipos de los hermanos de la parábola del Hijo Pródigo (Lc 15,11-32) que, ni uno ni otro eran un dechado de virtudes, más bien eran dos desastres, dos personas que no se reconocían a sí mismos, no sabían quiénes eran. Cada uno a su desdichada

manera, no se sabía hijo amado. Pero el Padre sí sabía quién era y se expresó con la libertad de quien ama, haciéndose ajeno a la conducta del mundo como decía S. Benito (RB IV, 20), “transgrediendo” las leyes mundanas con una de mayor calado: el Amor.

Al nuevo Papa se le pedirá mejorar la vida de la Iglesia. Seguramente en la mesa del que será su despacho, esperan ser abiertas muchas carpetas con diferentes rótulos, indicando temas pendientes, temas olvidados, temas trasapelados, temas que no se quieren tocar por unos y evitar por otros, temas que asustan, temas que disgustan, temas que preocupan, temas... infinitud de temas.

¿Por dónde empezar?: Encuentro con los POBRES

Ahí están esperando: los pobres, los que no tienen voz o son amenazados si se pronuncian (que le pregunten al obispo Pedro Casaldáliga, que a su edad y enfermo, sigue defendiendo lo que muchos quieren que no se defienda). Los que son invisibles para las sociedades ricas y los “nuevos pobres” de los países del “ex-estado del bienestar” que están sufriendo las consecuencias de un sistema económico deshumanizado, que olvida a la persona por el beneficio desmedido y repartido entre unos pocos.

Ponga la política vaticana en primera línea de actuación lo que ya dejó dicho el Concilio Vaticano II: “Demuestren (los obispos) en su enseñanza la preocupación maternal de la Iglesia para con todos los hombres, sean fieles o infieles, con especial amor a los pobres y débiles, a quienes les envió el Señor a evangelizar (“Christus Dominus”, 13).

Evangelizar con amor maternal significa que una madre y un padre (en este caso, la Iglesia) además de dar de comer, han de defender de la injusticia a sus hijos, por puro instinto natural y evangélico. La opción por los pobres permanece en estado de letargo desde arriba, pero desde abajo está viva en el recuerdo de quienes se comprometieron con ellos: Monseñor Romero, Ellacuría y sus compañeros, Elder Cámara, Samuel Ruiz y tantos otros.

Acercarse al pobre es muy bueno porque, a no ser que haya una huida para no ver esa realidad, te pone delante de todo lo que te sobra. Y aunque no sea de golpe, se puede ir avanzando hacia un despojamiento de carga innecesaria. Por eso, desde arriba de la Iglesia, sería muy beneficioso, casi un poco egoísta, pues tantos detalles de

opulencia empezarían a caer a nivel ropajes, infraestructura, servicio, etc. y sería un primer signo sencillo y silencioso de que algo está cambiando.

¿Por dónde seguir?: Encuentro con los LAICOS

Llega la hora y, realmente, hace mucho que ha llegado, de que los laicos –hombres y mujeres– sean considerados “mayores de edad” en la vida de la Iglesia. No sólo por el trabajo que desempeñan y las tareas que sacan adelante, sino también en la toma de decisiones y responsabilidades.

Es un tema de concepto: ser considerados como iguales, ni más ni menos que un religioso o religiosa, un sacerdote, un obispo, un arzobispo, un cardenal, un monje o una monja... iguales. Eso significa hijos del mismo Dios con tareas diferentes por el Reino, dentro de la misma Iglesia.

¿Por dónde avanzar?: Encuentro con las MUJERES

No estoy abriendo la carpeta con el rótulo “Sacerdocio femenino”, no, todavía no. Eso vendrá después.

Millones de mujeres en el mundo desearían un cambio de mirada en la jerarquía de la Iglesia hacia ellas. Que desapareciera el miedo compulsivo a lo femenino. Jesús no infravaloró ni humilló a las mujeres. Jesús se encontró con ellas, no las obvió como si fueran seres de diferente categoría. Jesús las escuchó, empezando por su madre que fue la primera mujer en su vida y, como toda madre, le impulsó a dar el primer paso: de pequeño y en Caná; hasta la última, María Magdalena, primera en recibir el mensaje de su resurrección y enviada a comunicarlo. Jesús se interesó, ayudó, consoló y dio dignidad a las mujeres de su tiempo, y quedó escrito en las páginas del Evangelio. ¿Por qué todavía seguimos así?

El Padre de la parábola se hubiera conmovido igual si fuera una hija la que volvía a él, y animaría con la misma insistencia a la mayor, indignada por la presencia de su hermana.

Si el nuevo Papa empieza por los pobres va a encontrar por el camino a muchas mujeres, millones, pues en la precariedad, la pobreza, el abandono, la violencia y la injusticia, las mujeres se encuentran en primera línea, y además casi nunca van solas, llevan a su lado, entre las piernas, en el pecho, en los trabajos de campo a la espalda, a sus hijos, de todas las edades. Suelen estar solas

o acompañándose unas y otras. Esto sucede en todas las latitudes.

Después, por supuesto, también habrá que hablar del sacerdocio femenino y de las diferencias en la vida religiosa, por ejemplo, de la clausura papal a las monjas, y de tantos temas relacionados con lo femenino.

Para terminar, contaré lo que me animó a escribir sobre la llegada al Vaticano de un nuevo Papa. Es una sencilla historia que me contó una amiga.

Recogió a su nieta de nueve años del colegio y en el coche le preguntó qué tal le había ido en el colegio. La niña le dijo que le habían puesto buenas notas. Luego permaneció en silencio. Al poco le dice a su abuela:

- Abuela, te voy a poner un 10.
- ¿A mí por qué me vas a poner un 10?
- Por lo bien que me sabes escuchar y por las tortillas tan buenas que me haces.

ESCUCHA desde el corazón y los signos de los tiempos y ALIMENTO desde el Amor, estas son dos cosas que me atrevo a pedir al Papa Francisco.

[Eclesialia.net]

14/III/2013

32. Reflexiones de una feminista ante la elección del nuevo Papa

Una mirada sobre lo celestial y lo terrenal, los asuntos generales y particulares de los creyentes, en la jerarquía y en lo simple. Sobre lo que tiene, le sobra y le falta a esta y otras iglesias hoy, y sus retos en un mundo globalizado.

La pregunta obligada es por qué una feminista que se precie se preocuparía por el Papa, la Iglesia Católica de Roma y sus maquinaciones. Mi respuesta es bien sencilla: por el poder que ejerce. La religión es una de las fuentes que determina la forma de dividir el poder (o no) en el mundo. Por ello, las feministas debemos prestar atención a la distribución de ese poder si pensamos que podemos cambiar el mundo de una forma más justa e igualitaria. Hablo en calidad de "católica" y de hecho como teóloga que ha crecido arraigada en esa tradición. Creo que en estos momentos es mucho el poder que está en juego y quiero ver cómo se reparte.

La elección de un nuevo Papa que está teniendo lugar en Roma es un clásico ejemplo de patriarcado retransmitido al mundo entero en

vivo y en directo. Sin duda alguna, es el acontecimiento religioso más importante del siglo XXI, pero no hay ninguna mujer a la vista. Piensen en la cobertura que han dado los medios de comunicación a este tema. Aparte de las numerosas mujeres periodistas que ya están en Roma, todos los protagonistas de esta historia son siempre hombres.

Por supuesto que se han visto mujeres entre las multitudes que acudieron a la Plaza de San Pedro o que han saludado al helicóptero que llevaba al Papa saliente a su nuevo lugar de residencia en Castel Gandolfo. Pero prácticamente son pocas las mujeres que han ocupado titulares en los medios de comunicación cuando anunciaron la importante noticia de la renuncia del Papa, salvo las monjas que fueron trasladadas de su convento para que el Papa emérito tuviera un nuevo lugar donde vivir en su antiguo barrio. Ellas son el símbolo del problema que estoy poniendo de manifiesto, porque dudo mucho de que les hayan consultado. ¡Pero si incluso la virgen María fue consultada!

De este modo, en la historia del patriarcado de la iglesia (lo que Elisabeth Schüssler Fiorenza ha llamado "kyriarchy") no hay prácticamente ninguna mujer. Una prueba de ello han sido los casos de encubrimiento de pederastas y el escándalo bancario del Vaticano donde los hombres han hecho desde el principio un trabajo realmente desastroso.

Sin embargo, no creo que las mujeres hubieran necesariamente evitado estos escándalos. Pero, hasta donde sabemos, los hechos históricos demuestran que las mujeres no se han visto involucradas en casos similares. A partir de ahí, podemos enfocar esta situación desde el punto de vista feminista. ¿Quién no está? ¿por qué? Los jóvenes, los casados, las lesbianas, los gays, los bisexuales y transexuales, algunos hombres de color. La lista es interminable. Sin embargo, nadie parece darse cuenta. Y si se dan cuenta, no parece importarles. ¡Pero yo sí que me doy cuenta y sí que me importa!

El Cónclave ya ha empezado. Ciento quince hombres, en su mayoría ancianos, elegirán al sucesor del hombre que los nombró cardenales electores (casi todos los cardenales fueron nombrados por Benedicto XVI y Juan Pablo II de quien Benedicto XVI fue su sombra durante varios años). Es muy probable que el nuevo Papa sea aún más conservador que sus dos antecesores. Tal vez sea más carismático. Tal vez sea un Papa fuerte.

Quizá proceda de un país en vías de desarrollo. Pero seguro que es conservador. No me cabe ninguna duda.

Me imagino que incluso ya ha sido elegido. ¿Qué organización del tamaño de la Iglesia Católica no tendría ya un plan de sucesión para un Papa de 86 años? Sospecho que ya está trabajando a pesar de las historias y mitos que existen sobre la espiritualidad y el secreto del conclave. Además del despliegue de túnicas pequeñas, medianas o grandes que vestirán al hombre encargado con la difícil tarea de ser Papa. En mi opinión, el debate actual se centra en las personas que ejercerán su influencia sobre el nuevo Papa. Al final de un papado, todos los jefes de las oficinas del Vaticano tienen que renunciar. Así que muchas de las cuestiones sobre el personal se deciden en las reuniones oficiales que empezaron en Roma el pasado 4 de marzo.

También se celebran numerosas y constantes reuniones informales para hablar sobre la reorganización. Es un cambio de poder parecido al que se produce cuando un republicano derrota a un demócrata. Hay muchas personas que se postulan y mucha ideología en juego. Sería una situación análoga a la elección del presidente de Estados Unidos ya que de él o de ella depende la composición de la Corte Suprema. Piensen detenidamente cómo se elegirán los nuevos miembros ahora que el cardenal escocés O'Brien se ha visto obligado a dimitir por la denuncia de sus antiguos amantes. A la hora de elegir la dirección de esta gran Iglesia, son muchos los argumentos que se tienen en cuenta porque las apuestas y los riesgos son altos.

Lo importante no es quién sea elegido. El proceso de elección es totalmente imperfecto ya que representa un modelo de iglesia completamente anticuado. Y lo seguirá siendo al menos hasta que no se produzcan cambios estructurales que den lugar a un modelo de gobierno bien integrado y bien representado en el que participen todos los miembros de la comunidad católica –incluyendo a las mujeres, los casados, las personas que viven en pareja y los jóvenes-. El cambio debería empezar en las comunidades locales y en las parroquias. Sus miembros deberían tener un auténtico poder de decisión sobre el personal, los asuntos económicos y sacramentales, la propiedad y la justicia social. Y lo mismo debería ocurrir en las diócesis, para que otros representantes tomen cada vez más decisiones que los clérigos no pueden rechazar. Esto incluiría a las personas más

necesitadas de la mayoría de los sectores marginados de todo el mundo cuyo bienestar y dignidad debe ser la principal preocupación de la iglesia católica, pero que claramente no lo es. Nosotras, que formamos parte de esa comunidad, esperamos y exigimos que se escuche nuestra voz, ejercer nuestro voto y tener responsabilidades en el ministerio y el gobierno de la Iglesia.

No me interesan las características personales del nuevo Papa. Ni incluso las apuestas sobre el resultado de la carrera de caballos papal. Es al sistema patriarcal al que las feministas debemos oponernos. Si me pronuncio favoreciendo al cardenal X sobre el cardenal Y, o si esbozo las características que debería tener un Papa "amable y moderado", estoy por tanto admitiendo que el modelo es aceptable. Y no lo es.

Lo que me interesa es acabar con el papado y otros de sus símbolos a favor de un modelo de Iglesia más democrático y participativo. Pero por favor no piensen que me he convertido en presbiteriana. Aunque algunos de mis mejores amigos son presbiterianos, yo soy lo que un católico puede y debe ser en el siglo XXI. Este es el cambio que necesitamos.

Aunque es poco probable que se cumpla mi deseo de dismantelar la "kyriarchy", quiero observar el sentido religioso de la élite y el enfoque exclusivista que ofrecerán las televisiones y las páginas web de todo el mundo sobre esta cuestión, ya que su influencia es determinante. Intento olvidarme de lo que sé sobre los asuntos internos de la Iglesia Católica (la elección de un Papa es como ver un juicio o como se elabora una salchicha, no es un pasatiempo agradable), e imaginar qué piensan los que están mirando el espectáculo en la pantalla. Creo que lo que la gente ve es algo confuso y convincente a la vez.

Lo que parece muy evidente es la tradición. Porque, a pesar de la renuncia del último Papa y de las nuevas reglas para el conclave que votará al nuevo Pontífice, la mayoría de la gente no es capaz de ver con claridad la adaptación de la Iglesia a los nuevos tiempos. Los que no tienen fuerzas pueden tomar la decisión de renunciar al papado, pero se pone la etiqueta de pecadoras a las mujeres que toman decisiones sobre su propio cuerpo. Se cambian las reglas a las que los cardenales del conclave se acogen "Motu proprio", pero cuando las personas decidimos voluntariamente utilizar métodos anticonceptivos o amar a personas del mismo sexo se nos tacha de pecadores.

Los medios de comunicación crean cortinas de humo con falsos reportajes sobre la eternidad y el esplendor de la tradición que llaman la tensión de la gente. Es difícil competir con la vestimenta del Pontífice –todo el mundo sabe que sus zapatos rojos simbolizan la sangre de los mártires-, con la música, los edificios y los símbolos de lo que parece ser el propio reino de Dios. A la gente le encanta la idea de que los cardenales electores se encierran sin sus teléfonos móviles para permitir que el Espíritu Santo les ilumine a la hora de elegir al sucesor de Pedro. No es mi intención ofender a nadie, pero soy suficientemente realista como para pensar que la elección ya está hecha desde hace tiempo y que toda esta ceremonia, no muy diferente del Mago de Oz, es únicamente una forma de hacer dinero.

Lo que me sorprende es que la gente inteligente, en especial los periodistas de los medios de comunicación, no contemplan la escena con perplejidad. Y que los accionistas y los empresarios no tengan nada que decir sobre este asunto. ¡Imagínense que una elección como esta se celebrara en Cuba o en Washington! Quisiera pensar que les gustaría hacer algunas preguntas fundamentales: ¿dónde están las mujeres? ¿Y los jóvenes? ¿Dónde está la gente de color que constituye una mayoría creciente en la Iglesia? ¿Este pequeño grupo de personas ejerce su poder sobre mil millones de creyentes? ¿Qué tiene de malo esa imagen?

Desde mi punto de vista, hay mucho mal en ella. Lo peor de todo es la instrumentalización de la religión y de la fe. De querer reafirmar y fortalecer las mismas formas de ser y de actuar como si fuera la voluntad divina. Esto es una blasfemia. No estoy en contra de ese argumento, solo que yo me siento más cerca de lo que Dios quiere. Es más, creo que el ser humano puede y debe organizar su vida de manera que refleje sus valores más profundos. Pero me resulta aterrador ver a ciento quince hombres ejercer su poder sobre una comunidad mundial, por el significado que ellos dan a lo divino. Es evidente que ellos creen que Dios favorece a los hombres sobre las mujeres, a las minorías sobre las mayorías, su información privilegiada sobre el *sensus fidelium*. En realidad, no está claro que las Sagradas Escrituras digan esto. Con todo respeto, no estoy de acuerdo y deseo cambiar este modelo de poder tan pronto como sea posible, empezando por retirar el apoyo económico a la Iglesia Católica.

La confesión más grande del mundo cristiano tiene profundas implicaciones sociales que configuran una forma monárquica de estar en un mundo cada vez más democrático. Aparte de quedar en ridículo y ofender a la gente a cada instante afirmando que la segunda creencia más importante de Estados Unidos es la de los ex católicos, el resultado de todo ello consistirá en reforzar el poder del patriarcado. Si estos hombres pueden actuar impunemente, otras asociaciones tendrán pocas o ninguna mujer en sus consejos de administración. Si se acepta el modelo monárquico, los gobiernos no permitirán a los ciudadanos tener voz ni voto. Si Dios quiere una elección papal, probablemente Dios también querrá guerras, la destrucción del ecosistema y otros problemas creados por el hombre. Yo no acepto esta doctrina.

Puede ser que a la Iglesia Católica se le atribuya demasiado poder como para influir sobre la visión que la gente tiene del mundo. Pero cierto es que prácticamente no existe ninguna otra religión –ni el Islam, ni el Judaísmo y tampoco el Consejo Mundial de Iglesias-, que consiga tanta atención y curiosidad mundial de forma gratuita durante las próximas semanas. Teniendo en cuenta que es una religión misógina, exclusivista y "kyriarcal" en el sentido estricto del "señorío", creo que las feministas debemos rechazarla sin que por ello dejemos de dar valor a cuestiones fundamentales que subyacen como son el amor y la justicia.

Algunas estrategias feministas sirven como argumento útil para contrarrestar este enfoque y crear nuevas y constructivas formas de ser iglesia que centran su atención en la participación, la seguridad y la responsabilidad. Son muy sencillas: detenerse, mirar, escuchar. Lo mismo que les decimos a los niños cuando les enseñamos a cruzar la calle.

Detener el proceso

No hay ninguna razón por la que el papado no pueda permanecer vacante durante un tiempo. La historia de la Iglesia incluye ejemplos de conclaves que han estado en punto muerto y de otros que duraron meses e incluso años. La propia dimisión de Benedicto XVI y el consiguiente cambio de las reglas del conclave evidencian la elasticidad de las costumbres y las leyes.

La situación actual de la Iglesia es grave: abusos sexuales y encubrimientos, problemas económicos, pérdida de confianza y transparencia, conductas sexuales de mal gusto y lo más

importante, la exclusión de la mayoría de los miembros de la comunidad, especialmente de las mujeres. Teniendo en cuenta la gravedad de estos casos, la solución más sencilla sería suspender el conclave. Las energías y los recursos ahorrados se podrían canalizar para imaginar y crear nuevas formas menos excluyentes de ser iglesia donde la seguridad y la rendición de cuentas sean fundamentales.

Mirar los hechos

La espiritualidad contemplativa del catolicismo invita a "mirar la realidad con amor". A pesar de la pompa y el boato de la transición papal, la institución católica está fragmentada. No hay suficiente humo blanco que permita ocultar la corrupción y las luchas internas. Ningún canto gregoriano puede ahogar los gritos de quienes han sido objeto de abusos. Ninguna lectura del Evangelio puede excusar el trato opresivo con las mujeres y las relaciones entre personas del mismo sexo.

En cambio, hay pequeñas comunidades, algunas parroquias y muchas comunidades religiosas que tienen como primera norma los sacramentos y la solidaridad. Grupos de todo el mundo trabajan a favor de la justicia social, la educación y la salud basándose en los compromisos del catolicismo y sin el apoyo de ninguna institución. Existe una profunda desconexión entre la jerarquía y el laicado. Sin embargo, son muchos los católicos que están dispuestos y son capaces de mantener su compromiso con la iglesia a pesar de los actos escandalosos de sus líderes.

Escuchar al Espíritu Santo

Los católicos creen que el Espíritu Santo infunde su gracia al mundo. En lugar de que los cardenales seleccionados por los dos Papas anteriores elijan un nuevo Papa, es hora de crear nuevas formas de organización y de gobierno entre los más de mil millones de creyentes católicos. La cultura contemporánea lo exige y la tecnología lo hace posible.

Un nuevo modelo de Iglesia estaría formado por un grupo de personas de todo el mundo que representarían a varios y diversos grupos, diferentes estilos de adoración y ministerio, de estilos de vida y de familias, religiosos y seculares. Habría una asamblea democrática en la que todos serían iguales. Una red global de creyentes que delegaría el resultado de las decisiones a los ministros para que ejercieran la voluntad de Dios en la enseñanza y el apostolado, los sacramentos y

la justicia social, la economía y el testimonio público.

Para los que no son católicos, es el momento de dejar de preocuparse de las acusaciones de anticatolicismo y unir sus voces a las de las feministas católicas que dicen a gritos que el proceso y el resultado del cónclave no son válidos. Y los que no tienen ningún interés en el catolicismo, tal vez ahora puedan hacerse preguntas obvias como quién está excluido, quién participa, quien puede ser ministro de la Iglesia, tomar decisiones y si no, pueden ejercer su fe de forma adulta. Ya no tendrían que conformarse con esta respuesta: "Lo hacen porque son católicos". Ni tampoco tener que oír que no tienen voz porque no están de acuerdo con esa tradición.

Si miramos esta situación en términos generales, observamos que es mucho lo que está en juego. Y si las religiones influyen en la forma de ver la vida, cada uno tiene entonces el deber y la responsabilidad de examinarlas críticamente para así emprender la tarea común de crear algo mejor.

[El Sol Online]

13/III/2013

33. EL COMITÉ DE LA JUPE.

En noviembre de 2008, el cardenal André Vingt-Trois, presidente de la Conferencia Episcopal de Francia y arzobispo de París, al ser preguntado en una entrevista en la radio sobre el lugar de las mujeres en la Iglesia, respondió : « Lo importante no es llevar falda, sino tener algo en la cabeza ».

Para Anne Soupa y Christine Pedotti, dos católicas « centristas » comprometidas desde hace mucho tiempo con la Iglesia, esta frase estaba de más. Decididas a no « dejar pasar esto », pero formadas en la cultura católica, presentaron, en nombre de la asociación creada a tal efecto bajo el nombre de el « Comité de la Jupe », una quejaante el tribunal eclesiástico, El tema no llegó a ir demasiado lejos ya que el arzobispo matizó sus palabras. En cambio, suscitó numerosas reacciones que se incorporaron al desconcierto de los católicos franceses que se manifestó a principios de 2009. Éstos, se sintieron perturbados por la decisión del papa Benedicto XVI de tender la mano a los integristas y por la excomunión dictada por un obispo brasileño a los médicos que practicaron un aborto a una jovencita que había sido violada.

« Somos más de 300, mujeres y hombres, laicos, religiosos y sacerdotes, que estamos un poco por todas partes, en Francia y en Bélgica. Somos un movimiento de renovación de nuestra Iglesia en la que deseamos simplemente que las mujeres sean consideradas con justicia. Es la historia de las mujeres que descubren el « deber de la resistencia », que ayudan a abrir los ojos sobre la urgencia de cambiar y construir una Iglesia profética ».

Para saber algo más, visitar la web del Comité de la Jupe : <http://www.comitedelajupe.fr>

El sábado 9 de marzo de 2013, el Comité de la Jupe ha organizado el Cónclave de las Mujeres al que han sido convocadas setenta y dos mujeres.

14/III/2013

34. FRANCISCO, BERGOGLIO

PRIMERO

Por Oscar Campana

Teólogo argentino

Supongamos a un cristiano neocelandés, por ubicarlo en algún lugar remoto. No sabe quién es Bergoglio. Supo de Argentina por los desaparecidos, las Malvinas y Maradona. Tiene que construir la imagen del nuevo papa interpretando lo que ve en su primera aparición pública.

El nombre del nuevo papa es Francisco. Por el "pobrecito de Asís", supone. Aquel que mostró un camino radicalmente distinto al del poder romano en la edad media. Aquél a quien Jesús le pidió "repara mi Iglesia". Ve salir al balcón a un hombre con cara de sencillo, sin cruces papales ni estolas apostólicas. Comienza haciendo algo tan humano como decir "buenas noches" en lugar de "alabado sea Jesucristo". No dice "hermanos". Dice "hermanos y hermanas".

Luego hace referencia a que fue elegido "obispo de Roma", no "papa". Cita, sin decirlo, a Ignacio de Antioquía, un padre apostólico de principios del siglo II. Y lo cita con propiedad. Quien "preside a las iglesias en la caridad" no es el obispo de Roma (luego, el papa), sino "la iglesia de Roma". Todo un símbolo de una eclesiología de la colegialidad episcopal, opuesta a una eclesiología de la monarquía papal.

Insiste con Roma. Recuerda que el objetivo del cónclave es darle un obispo a Roma. Parece sorprendido porque lo hayan ido a buscar tan lejos. Agradece la acogida a la comunidad de

Roma. Habla del inicio de un camino, "pueblo y obispo", con la diócesis de Roma. Se presenta junto al vicario para la diócesis de Roma (el que la gobierna en nombre del papa), quien lo ayudará en la evangelización de la ciudad de Roma. Anuncia que al otro día irá a pedirle a la Virgen para que cuide de Roma.

Antepone la plegaria bendicional del pueblo al obispo, a la bendición del obispo al pueblo. Acompaña el pedido con un gesto: se inclina ante el pueblo. El neocelandés, lector asiduo de la mejor teología conciliar y progresista, no da crédito a lo que ve y escucha. Cuando nada esperaba de este cónclave, aparece un papa que rodea su epifanía con gestos y palabras impredecibles. Literalmente, increíbles.

Pero no soy neocelandés. Soy argentino. Porteño. Como Bergoglio y su diócesis. Oí hablar de él desde hace mucho. Cuando hace veintiún años fue elegido obispo, un hermano de su congregación, que lo había padecido como superior, nos dijo: "hasta papa no para". Lo entendimos como una mirada sesgada por la dolorosa cercanía que a veces generan los vínculos comunitarios. Pero cuando años después fue elegido obispo coadjutor con derecho a sucesión de Buenos Aires, lo que le aseguraba el arzobispado y el cardenalato, pensé que aquel jesuita ya fallecido, Juan Luis Moyano, no estaba tan lejos de la verdad... ¿Qué decir hoy?

Luego vino toda la historia del papel de Bergoglio en el secuestro y desaparición Orlando Yorio, atestiguada tanto por él como también por José "Pichi" Messegeier. Sobre esto ya hay libros escritos. Y documentos que sostienen las versiones. Nadie duda que la más leve de las interpretaciones posibles, sea más que pesada...

La coexistencia de su simpatía y apoyo con los curas villeros y la pastoral popular convivían con su simpatía, apoyo y consuelo de cuanto dirigente político, social o empresarial (casi siempre de derecha) se opusiera al gobierno de los Kirchner, quien consideraba a Bergoglio el líder la oposición. A través de la "vicaría de la educación" no tuvo reparos en protagonizar una escalada del poder de la educación privada, beneficiada cada vez con mayor presupuesto por parte del gobierno de Mauricio Macri, aún a costa de la educación estatal, la de los pobres.

Y mientras cada 7 de Agosto acudía al santuario de San Cayetano para hablar de los pobres y excluidos, podía ser, a la vez, el presentador del

“Proyecto social para el desarrollo”, un programa político apadrinado por Roberto Dromi, intendente de Mendoza en la dictadura militar y arquitecto legal de la entrega del país en la década menemista, dos caras de un mismo proceso político-económico que generaron un país lleno de aquellos mismos pobres y excluidos; programa político que recorría todos los lugares comunes de la derecha vernácula: autarquía del banco central, fin de las retenciones, unificación de seguridad y defensa en un solo ministerio...

Su austeridad personal, indiscutible, siempre ha convivido con una decidida y sostenida búsqueda del poder, primero en su congregación, luego en la Iglesia argentina y universal. Bergoglio es un estratega y un político, como hace mucho no había en nuestra Iglesia. Pero parece que ahora todas las virtudes se reducen a una sola, olvidando que los pecados capitales son siete...

No obstante los antecedentes, no habría que descartar que una figura tan lejana al ceremonial y al protocolo, y consciente de la necesidad de ponerle fin a los escándalos (financieros, sexuales, políticos) continuados desde hace tiempo en la Iglesia universal y en Roma, sea capaz de imponer un cambio de rumbo en muchos temas sensibles.

Pero esto, más que hablar bien de Bergoglio habla mal, bastante mal, del camino que la Iglesia tomó en las últimas décadas. Cuando luego del cónclave de 2005 circuló la versión de que Bergoglio fue el destinatario del voto “reformista” (quizás por derivación del voto a Martini), no pocos dijimos que si él expresaba el reformismo era porque la Iglesia se había precipitado hondamente en el conservadurismo. ¿Será Bergoglio la expresión del “reformismo posible”? Para responder a esta pregunta, habrá que esperar la paulatina toma de decisiones. En Argentina nos daremos cuenta pronto, cuando comiencen a completarse las designaciones episcopales pendientes, sobre todo la de Buenos Aires. Pero habrá ocasión, sin lugar a dudas, para importantes decisiones vinculadas a la curia romana, el hueso duro de roer desde hace siglos, un poder enquistado que fagocita y destroza todos los intentos de reforma y renovación. Una curia romana con la que Bergoglio no se ha llevado bien.

¿Pateará Bergoglio el tablero convocando a un nuevo concilio universal, tratando de buscar el camino para definitivamente acabar con el poder de la curia y haciéndose cargo, a la vez, del legado del cardenal Martini? No habría que descartarlo, aunque nunca se animó a convocar un sínodo en

la arquidiócesis de Buenos Aires... Porque un Concilio es, en el corto plazo, algo inmanejable. Ojalá se anime a pegar el salto a lo desconocido. Así, quizás, podamos olvidarnos de algunas páginas preocupantes de su biografía.

Alguna vez estuve/estuvimos en el lugar del neocelandés. Fue en octubre de 1978, cuando eligieron a Karol Wojtila como Juan Pablo II. Un perfecto desconocido, de origen humilde, que venía de uno de los países más castigados en la historia del siglo XX. Todos nos alegramos con su frescura, su sencillez, su carisma. Y después pasó lo que pasó: el papado de la restauración y de la sepultura del intento reformador del Concilio Vaticano II.

Me gustaría ser neocelandés. Lo juro. Aunque más no sea, para alegrarme por un rato.

14/III/2013

35. San Francisco y el lobo

Martín Obregón

Tras la muerte de Juan Pablo II, en abril de 2005, la Iglesia se encontró frente a dos posibilidades para superar una crisis estructural caracterizada por la falta de arraigo popular, la caída de las vocaciones religiosas, la competencia de las religiones no católicas y una brecha cada vez mayor entre lo que prescribía la institución y lo que ocurría en la realidad social: o se promovía un proceso de apertura o se cerraba aún más sobre sí misma, reafirmando un tradicionalismo extremo.

Con la elección de Benedicto XVI la balanza se inclinó de manera emblemática por esta última opción. El proyecto de quien fue durante años uno de los más estrechos colaboradores de Juan Pablo II era transparente: erradicar cualquier posibilidad de apertura dentro de la Iglesia mediante la consolidación de núcleos militantes más pequeños pero convencidos, que permitieran más adelante, sobre la base de una Iglesia sólidamente unificada en la reafirmación de un conjunto de dogmas incuestionables, llevar adelante un proyecto de restauración de la cristiandad católica en el contexto de un capitalismo globalizado.

En ese contexto deben ubicarse algunas medidas que pretendían reubicar a la Iglesia en un horizonte anterior al del Concilio Vaticano II como la reivindicación de la misa en latín, la vuelta al canto gregoriano y la reafirmación del celibato, entre muchas otras. A decir verdad, al cardenal Ratzinger sólo le faltó adoptar el nombre de Pío

XIII para que no quedaran dudas con respecto a sus fines restauradores.

La idea de que el Concilio Vaticano II había tenido consecuencias funestas para la Iglesia, favoreciendo en América Latina el crecimiento de la "Iglesia del Pueblo" y alentando en Europa el proceso de secularización, no era sólo patrimonio de Benedicto XVI, sino de la mayoría de los cardenales que lo llevaron a lo más alto de la institución eclesial.

Se trataba, entonces, de reconstruir el poder de la Iglesia partiendo de una postura intransigente frente a los reclamos de mayor democratización, apertura y tolerancia. La preocupación por el avance del islamismo y de otras religiones orientales se tradujo en una reafirmación de la ortodoxia doctrinaria y en una negativa rotunda a incluir en la agenda de la discusión un conjunto de temas que siguen poniendo en jaque a la institución (el celibato, el matrimonio igualitario, el aborto, etc.). Desde 2005 a la actualidad el aislamiento de la Iglesia con respecto a la sociedad no hizo más que profundizarse.

En febrero de este año el Papa renunció a su cargo aduciendo que le "faltaban fuerzas para seguir adelante" –¿las habrá consumido en su lucha contra la Teología de la Liberación?–. El episodio marca a las claras el fracaso de ese trasnochado proyecto de restauración de la cristiandad a partir de la reafirmación de un tradicionalismo extremo: en lugar de una Iglesia cohesionada, que pudiera dar batalla contra los males derivados de la "secularización" y la "pérdida de centralidad del elemento religioso", la cruzada de Benedicto XVI desembocó en una feroz crisis interna que puso en peligro la unidad institucional, en el contexto de escándalos sexuales, políticos y financieros de todo tipo.

En este contexto, los vértices de la Iglesia mundial decidieron que había que encontrar una figura de recambio, que fuera capaz al mismo tiempo de zanjar la crisis interna de la institución y volver a situarla en una posición desde la cual sea posible llevar adelante la disputa ideológica.

El enfrentamiento entre las dos fracciones de la curia romana que habían conducido a la Iglesia desde fines de los años '70 – encabezadas cada una de ellas por los secretarios de Estado de Juan Pablo II y de Benedicto XVI – terminó abroquelando y fortaleciendo a un tercer sector, que consideró más adecuado nombrar a un Papa

procedente de otras geografías, alejado de la zona caliente en la que se libraban las luchas intestinas.

Ese sector encontró su mejor candidato en el cardenal Bergoglio, dueño de una cintura política que lo llevó a convertirse en arzobispo de Buenos Aires – y a la sazón jefe de la Iglesia argentina – hacia fines de la década del '90 y a obtener una considerable cantidad de adhesiones en ocasión del cónclave en el que fue elegido finalmente Benedicto XVI.

Como era de esperar, los documentos y testimonios que vinculan al arzobispo de Buenos Aires con la desaparición de dos sacerdotes jesuitas durante la última dictadura militar en Argentina no constituyeron obstáculos para su candidatura en el seno de un colegio cardenalicio que ocho años atrás había elegido a Ratzinger sin preocuparse en lo más mínimo por su pasado en las Juventudes Hitlerianas.

Si lo que la jerarquía eclesiástica pretendía con la elección del nuevo Papa era dar una señal de renovación, qué mejor candidato que uno que proviniera de América Latina, que fuera jesuita y que tuviera un perfil y un estilo de conducción absolutamente diferente al de Benedicto XVI.

En este contexto, la designación de Bergoglio puede ser interpretada como un reconocimiento, por parte de amplios sectores de la jerarquía católica, del fracaso del proyecto de restauración de la cristiandad a partir de la reafirmación de un tradicionalismo extremo. En esa línea, no sería descabellado pensar en la adopción de una estrategia similar a la inaugurada treinta y cinco años atrás por Juan Pablo II, basada en un rígido conservadurismo en el plano doctrinario y en el de la moral sexual y familiar, pero que no descuidaba el énfasis en la "cuestión social" y en la "religiosidad popular", con el objetivo de recuperar posiciones y ofrecerse como alternativa en el plano ideológico.

Cuando en 1978, en una elección también inédita, los cardenales se inclinaron por un Papa polaco, uno de los objetivos buscados era combatir a los regímenes comunistas disputándoles en el plano ideológico la adhesión de las masas. Polonia era un país católico que había quedado bajo la órbita de la Unión Soviética y desde mediados de los años setentas se estaba gestando una importante movilización obrera liderada por corrientes ideológicas inspiradas en el social cristianismo.

En la actualidad, América Latina constituye una región de fundamental importancia para la

jerarquía de la Iglesia. No sólo por el hecho – para nada menor por otra parte – de aglutinar a más del 40% de la población católica a nivel mundial, sino debido a la importancia política y social que adquirió el subcontinente en la última década, a partir de la emergencia de formidables procesos de movilización de masas que pusieron en jaque a los regímenes neoliberales y sentaron las bases de proyectos populares y antiimperialistas como los que tienen lugar en la actualidad en Venezuela, Bolivia y Ecuador. En la mayor parte de los países latinoamericanos, una Iglesia tradicionalmente vinculada a las clases dominantes locales y al poder económico y financiero se opuso a estos procesos de movilización popular, profundizando su pérdida de arraigo social y resistiendo mal el avance de las religiones no católicas.

Un cruzado como Ratzinger, un príncipe de la Iglesia aficionado a la música clásica que evita rigurosamente el contacto con la plebe fue la figura más adecuada cuando la jerarquía decidió replegarse sobre sí misma y defender a ultranza un conjunto de dogmas irrenunciables; pero si de lo que se trata es de dar un nuevo impulso a la institución y de construir una imagen y un discurso que le permita a la Iglesia disputar el consenso social resulta mucho más efectivo echar mano al hijo de un trabajador ferroviario, que viaja en colectivo, reniega de las sotanas, hace un culto de la austeridad y proclama a los cuatro vientos su simpatía por San Lorenzo de Almagro.

Nada parece ser casual tratándose de Bergoglio. Ni la adopción del nombre de un santo asociado en el imaginario popular a la opción por los pobres ni la decisión de salir al balcón de la Basílica de San Pedro con un atuendo absolutamente despojado, prescindiendo de la cruz papal y de la estola pontificia. El cardenal argentino, que al mismo tiempo que cultiva ese perfil campechano mantiene excelentes relaciones con sectores políticos de la derecha y del poder económico, parece haber logrado su primer objetivo, al punto de que no faltan quienes, en distintas partes del mundo, creen estar en presencia de un Papa “progresista”.

Los antecedentes del cardenal Bergoglio, al igual que los de la casi totalidad de los cardenales que terminaron eligiéndolo, desalientan cualquier expectativa en relación a una mayor apertura, una mayor democratización o un auténtico acercamiento de la Iglesia a las clases subalternas, pero sí permiten pensar – y en este sentido conviene estar atentos – en una vuelta de tuerca

en el contexto de un mismo proyecto de dominación, que le permita a una Iglesia profundamente desprestigiada y alejada de las masas, superar su crisis interna, reconstruir su legitimidad y, ahora bajo un ropaje austero y populista, salir a dar la disputa en el terreno ideológico.

14/III/2013

36. [Novo Papa] A geopolítica do segredo

Ivone Gebara

Escritora, filósofa e teóloga

Passadas as primeiras horas do impacto da eleição do Cardeal Bergoglio de Buenos Aires, das emoções primeiras de termos um papa latino-americano, com expressão amável e cordial a vida presente nos convida a refletir.

Apesar de seu valor, os meios de comunicação têm também o poder de amortizar as mentes e de impedir que perguntas críticas aflorem ao pensamento das pessoas. Nesses dois últimos dias que precederam a eleição papal, muitas pessoas no Brasil e no mundo foram tomadas pelas transmissões em direto de Roma. Sem dúvida um acontecimento histórico desses não se repete todos os meses! Mas, que interesses tiveram as grandes empresas de telecomunicações em transmitir os inúmeros detalhes da escolha do novo Papa? A quem servem os milhões de dólares gastos nas transmissões ininterruptas até a chegada da fumaça branca? Do lado de quem se situam esses interesses? Que interesses tem o Vaticano em abrir as possibilidades para essas transmissões? Essas perguntas talvez inúteis para muitos, continuam a ser significativas para alguns grupos preocupados com o crescimento da consciência humanista de muitos/as de nós.

São em grande parte as empresas de telecomunicações as responsáveis pela manutenção do segredo nas políticas eleitorais do Vaticano. O segredo, os juramentos e as penalidades por não respeitá-los são parte integrante do negócio. Criam impactos e fazem notícia. Não se trata de uma tradição secular sem conseqüências para a vida do mundo, mas de comportamentos que acabam viciando a busca de diálogo entre os grupos ou excluindo grupos de um necessário diálogo. Nenhuma crítica a esse sistema perverso que continua usando o Espírito Santo para a manutenção de posturas ultraconservadoras revestidas de ares de

religiosidade e bondosa submissão é feito. Nenhum espaço para que vozes dissonantes possam se manifestar mesmo com o risco de serem apedrejadas é aberto na oficialidade das transmissões. Uma ou outra vez se percebe uma pequena ponta crítica se esboçando, mas logo é abafada pelo "status quo" imposto pela ideologia dominante. Do novo papa Francisco se contou que usava transportes públicos, estava próximo dos pobres, fazia sua comida e que a escolha desse nome o assemelhavam ao grande santo de Assis. Foi imediatamente apresentado como uma figura simples, cordial e simpática. Na imprensa católica nada se falou das suspeitas de muitos em relação a sua postura nos tempos da ditadura militar, de suas atuais posturas políticas, de suas posições contrárias ao matrimônio igualitário, ou mesmo contra o aborto legal. Nada se falou de suas conhecidas críticas em relação à teologia da libertação e de seu desinteresse pela teologia feminista. A figura bondosa e sem ostentação eleita pelos cardeais assistidos pelo Espírito Santo encobriu o homem real com suas inúmeras contradições. Hoje os jornais (Folha de São Paulo, O Estado de São Paulo) delinearam perfis diferentes do novo papa e temos uma percepção mais realista de sua biografia. Além disso, foi possível intuir que sua eleição é sem dúvida parte de uma geopolítica de interesses divididos e de equilíbrio de forças no mundo católico. Um artigo de Julio C. Gambina da Argenpress publicado via internet ontem (13 de março de 2013) assim como outras informações enviadas por grupos alternativos da Nicarágua, Venezuela, Brasil e, sobretudo da Argentina confirmaram minhas suspeitas. A cátedra de Pedro e o Estado do Vaticano devem mover suas pedras no xadrez mundial para favorecer as forças dos projetos políticos do norte e dos seus aliados do sul. O sul foi de certa maneira co-optado pelo norte. Um chefe político da Igreja, vindo do sul vai equilibrar as pedras do xadrez mundial, bastante movimentadas nos últimos anos pelos governos populares da América latina e pelas lutas de muitos movimentos entre eles os movimentos feministas do continente com reivindicações que atormentam o Vaticano. Se, é no sul que alguma coisa nova está acontecendo politicamente nada melhor do que um papa do sul, um latino-americano para enfrentar esse novo momento político e conservar as tradições da família e da propriedade intactas. Sem dúvida uma afirmação desse tipo quebra o encanto do momento da eleição e a emoção de ver a multidão na Praça de São Pedro irrompendo em aplausos e gritos de

alegria diante da figura do papa Francisco. Muitos dirão que essas críticas tiram a beleza de um acontecimento tão emocionante quanto a eleição de um papa. Talvez, mas creio que são críticas necessárias.

A tão badalada preservação da evangelização como prioridade da Igreja parece ser a preservação de uma ordem hierárquica do mundo onde as elites governam e os povos aplaudem nas grandes praças públicas, se emocionam, rezam e cantam para que as bênçãos divinas caiam sobre as cabeças dos novos governantes político-religiosos. O mesmo catecismo com poucas variações continua a ser reproduzido. Não há reflexão, não se despertam as consciências, não se convida ao pensamento, mas a conservação de uma doutrina quase mágica. Por um lado é a sociedade do espetáculo que nos invade para que entremos na disciplina da ordem/desordem contemporânea com certa dose de romantismo e por outro a sociedade assistencialista identificada à evangelização. Sair às ruas para dar de comer aos pobres e rezar com os prisioneiros embora tenha algo de humanitário não resolve o problema da exclusão social presente nos muitos países do mundo.

Escrever sobre a "geopolítica do segredo" em tempos de euforia mediática é como estragar a festa dos vendilhões do Templo felizes com suas barracas cheias de terços, escapulários, vidros de água benta e imagens grandes e pequenas de muitos santos. O problema é que se abrimos o segredo desmancha-se o charme da fumaça branca, se quebra o suspense de um conclave secreto que fecha ao povo católico o acesso às informações às quais temos direito, se desnudam os corpos purpurados com suas histórias tortuosas.

Quebrar o segredo é quebrar a falsidade do sistema político-religioso que governa a Igreja Católica Romana. É tirar as máscaras que nos sustentam para afinal abrir nossos corações para a real interdependência e responsabilidade entre todos nós. Os jogos de poder são cheios de astúcias, ilusões e até de boa fé. Somos capazes de nos impressionar com um gesto público de carinho ou de simpatia sem nos perguntarmos sobre o que de fato constituiu a história dessa pessoa. Nem nos perguntamos sobre as ações de seu passado, de seu presente e suas perspectivas de futuro. É apenas o momento da aparição da figura simpática vestida de branco que nos impressiona. Somos capazes de nos

emocionarmos frente a um carinhoso "bona cerra" papal (boa noite) e irmos para cama como crianças bem comportadas abençoadas pelo bondoso papai. Já não somos mais órfãos visto que a orfandade paterna numa sociedade patriarcal é insuportável mesmo por poucos dias.

Nós somos cúmplices da manutenção desses poderes tenebrosos que nos encantam e nos oprimem ao mesmo tempo. Nós, sobretudo os que têm mais lucidez nos processos políticos e religiosos, somos responsáveis pela ilusão que esses poderes criam na vida de milhares de pessoas, sobretudo veiculadas pelos meios de comunicação religiosos. Somos capazes de nos enternecer de tal forma que nos esquecemos dos jogos do poder, das manipulações invisíveis, da arte teatral cultivada e tão importante nessas ocasiões.

Não podemos fazer previsões sobre os rumos do futuro da governança da Igreja Católica Romana. Mas à primeira vista não parece que podemos esperar grandes mudanças nas estruturas e políticas atuais. As mudanças significativas virão se as comunidades cristãs católicas assumirem de fato a direção do presente do cristianismo, ou seja, se elas forem capazes de dizer a partir das necessidades de suas vidas como o Evangelho de Jesus poderá ser traduzido e vivido em nossas vidas hoje.

A geopolítica do segredo tem interesses altíssimos a defender. É parte de um projeto mundial de poder aonde as forças da ordem se vêm ameaçadas pelas revoluções sociais e culturais em curso em nosso mundo. Manter o segredo é justificar que há forças superiores às forças históricas da vida e que estas são mais decisivas que os rumos que podemos dar à nossa luta coletiva por dignidade, pão, justiça e misericórdia em meio aos muitos reveses e tristezas que nos acometem em meio do caminho.

Termo essa breve reflexão na esperança de que possamos não apagar a luz da liberdade que vive em nós e seguirmos bebendo das fontes de nossos sonhos de dignidade com lucidez sem nos impressionarmos com as surpresas que podem parecer grandes novidades. Afinal é apenas mais um papa que inscreve seu nome nessa instituição que apesar de sua história de altos e baixos mereceria ser transformada e repensada para os dias de hoje.

Mudanças podem sempre acontecer e é preciso estar abertos aos pequenos sinais de esperança

que irrompem por todos os lados mesmo das instituições as mais anacrônicas de nosso mundo.

[Adital]

14/III/2013.

37. Nota para el nuevo Papa: La mitad de los pobres del mundo son mujeres

•Marian Ronan

Marian Ronan es Profesor de Investigación de Estudios Católicos en Nueva York Theological Seminary en Manhattan y ex presidente de la Conferencia de Ordenación de Mujeres.

•Bueno, tenemos un Papa. Después de casi dos semanas de especulaciones, la predicción, incluso de discapacidad, el primer Papa no europeo en más de mil años, el cardenal Jorge Mario Bergoglio de Buenos Aires, salió a la galería del Vaticano a las 8:22 hora central europea de hoy se presentó a el mundo.

En algunos aspectos, la elección del cardenal Bergoglio es un signo muy prometedor. Como arzobispo católico del continente más poblado de la Tierra, América Latina, el nuevo Papa Francisco I simboliza un cambio que ha sido un tiempo muy largo que viene, desde el eurocentrismo de la Iglesia del Sur Global. Y su reputación como un defensor de los pobres, haciendo hincapié en el Evangelio cristiano de amor, lavando los pies de las víctimas del SIDA, y más.

La herencia del nuevo Papa le resultará muy útil también, ya que sus padres eran italianos, y habla con fluidez-no italiano una mala cosa para un papa-como él nunca ha servido en la curia vaticana, el foco de muchas críticas y preocupación en los últimos meses. Él es también el primer Papa jesuita de la historia. Ser miembro de la mayor orden religiosa en la Iglesia ciertamente no puede lastimar.

Para una Iglesia que no es conocido precisamente por el cambio de cabeza, esto puede ser lo mejor que los católicos podían haber esperado. Pero seamos claros: el Papa Francisco es un conservador, como alguien elegido por el cónclave que habría sido. Desde el comienzo de su carrera, se ha opuesto a la teología de la liberación, el latinoamericano con raíces teología progresista que ha inspirado a muchos católicos liberales, incluido yo misma, desde 1960. Y él se opone a la homosexualidad.

La mayoría de la gente ha oído más de lo necesario acerca de los problemas que el nuevo Papa se enfrentan: el escándalo de los abusos sexuales, la corrupción en el Banco del Vaticano y en la administración vaticana, el secularismo en Occidente, llegando a la Iglesia naciente en el Sur. Buena suerte para él en todos los sentidos, digo yo.

Para mí, sin embargo, el ejecutor del tiro, la "línea en la arena", como el arzobispo Timothy Dolan diría: el problema más importante que enfrenta el Papa Bergoglio es ignorar actitud de la Iglesia hacia y tratamiento de las mujeres. Esto podría ser percibida como la opinión de un privilegiado mujer norteamericana que se preocupa más por el género que sobre los pobres a los que este nuevo Papa está dedicado. Pero seamos claros: la mitad de los pobres del mundo son mujeres, y el esfuerzo de la Iglesia para privar a las mujeres católicas entre ellos los anticonceptivos, el uso de condones que podrían protegerlos contra el VIH-SIDA, y del ministerio de los sacerdotes mujeres que casarse, absolver, y ungir ellos, hay servicio a los mismos.

A pesar de que el presidente Ronald Reagan desafió Michael Gorbachov a derribar el muro entre el Este y el Oeste, el muy amado Papa Juan Pablo II puso todo su empeño en liberar a los católicos de Europa del Este de la opresión religiosa y política. El nuevo Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, el Papa Francisco I, tiene la oportunidad de terminar con otra forma de opresión, el estatus de segunda clase de la mujer en la Iglesia Católica. Papa Francisco, a derribar este muro!

[evangelizadorasdelosapostoles]

14/III/2013

38. Who are the people who were waiting for Pope Francis?

Pat Howard, columnist and managing editor of the Erie Times-News, my hometown newspaper, brought his own experience of church-watching to this second papal election in eight years. His description of having been disappointed in the way the church has responded to the questions of the time in the last two papacies gave me a new way to understand what I have been hearing from so many people in so many places these last three weeks.

The importance of Howard's opinion piece as a bellwether comment lies in the fact that Erie, Pa.,

is not a hotbed of dissent against anything. On the contrary: This is the kind of small city Americans call "a great place to raise a family." There are churches in every neighborhood of every stripe in the Christian catalog. There are some longtime Jewish synagogues with their congregations deeply embedded in the life of the city. There is a growing Muslim social center and a strong core of new refugees. We are, that is, a mixed population, and we live together well. There is nothing either New Age or critically atheistic about the area's social climate. On the contrary: This is a place that registers "average" on just about every social index. Obviously, then, opinion here can be thought to cover a great deal of ground.

So while reams are being written about what kind of man this new pope should be -- scholar, saint, administrator, reformer, whatever -- Howard puts his finger on what kind of people are waiting for this pope, whoever and whatever he is. He describes his own growing disillusion with the character of the church and his reasons for it in ways that are eerily reminiscent of similar conversations across the country and from one group to another.

Howard is clear about the issue: "Pope Benedict's Vatican labeled ... as part of the problem (those who were) too willing to entertain questions and views the hierarchy has declared to be verboten ... too open to engaging the real lives, moral qualms and evolving understanding of people in the modern world. ...

"I still believe the church will change in due course," he concludes. "... What I underestimated was the weariness that comes with the waiting."

That's it exactly, I said to myself. It is weariness that is palpable in so many groups now. "I have very little hope in this election," I hear over and over again. "It will all simply go on business as usual," they say, and you can almost hear the sigh in the voices.

The problem is that weariness is far worse than anger. Far more stultifying than mere indifference. Weariness comes from a soul whose hope has been disappointed one time too many. To be weary is not a condition of the body -- that's tiredness. No, weariness is a condition of the heart that has lost the energy to care anymore.

People are weary of hearing more about the laws of the church than the love of Jesus.

People are weary of seeing whole classes of people -- women, gays and even other faith communities again -- rejected, labeled, seen as "deficient," crossed off the list of the acceptable.

They are weary of asking questions that get no answers, no attention whatsoever, except derision.

They suffer from the lassitude that sets in waiting for apologies that do not come.

There's an ennui that sets in when people get nothing but old answers to new questions.

There's even worse fatigue that comes from knowing answers to questions for which, as laypersons, they are never even asked.

More false news of a priest shortage drains the energy of the soul when you know that issue could easily be resolved by the numbers of married men and women who are standing in line waiting to serve if for some reason or other, some baptisms weren't worth less than others.

They get tired watching of Anglican converts and their children take their place at the altar.

It gets spiritually exhausting to go on waiting for a pastor again and instead getting a scolding, reactionary church whose idea of perfection is the century before the last one rather than the century after this one.

They're weary of seeing contraception being treated as more sinful than the sexual abuse of children.

All in all, they're weary of being told, "Don't even think about it." They're weary of being treated as if they are bodies and souls without a brain.

It's weariness, weariness, weariness. It's not an angry, violent, revolutionary response. It's much worse than that. It's a weary one, and weariness is a very dangerous thing. When people are weary, they cease to care; they cease to listen; they cease to wait.

These are the kind of people who waited for a new pope, whatever kind of man he might be.

At first sight, Jorge Mario Bergoglio -- Pope Francis -- is a quiet and humble man, a pastoral man and as a Latin American, a leader of 51 million Catholics, or the largest concentration of Catholics on the planet, which is not business-as-usual as far as papal history goes.

But perhaps the most profound and memorable moment of his introduction is that he presented

himself on the balcony in front of thousands of people from all parts of the world not in the brocaded fashion of a pope, but in a simple white cassock.

And then came the real shock: He bowed to the people. Bowed. And asked them to pray a blessing down on him before he blessed them. Francis, I remembered, was the Christian who reached out to Muslims. Francis, the one who listened to every creature in the universe and dialogued with it.

Indeed, if this Francis, too, is a listener, there is hope for reconciliation, hope for healing, hope for the development of the church.

No doubt about it: We know who the people are who have been waiting for a pope and why they are weary. The question now is, Does he know how weary they are? And does he care? Really?

From where I stand, something has to change. Maybe, just maybe, this time ...

[National Catholic Reporter]

14/III/2013

39. Impiden a Jesús entrar en el cónclave de los Cardenales

De todas partes del mundo venían cardenales de la Iglesia Católica, cargando cada cual las angustias y las esperanzas de sus pueblos, unos martirizados por el sida y otros atormentados por el hambre y por la guerra. Pero todos mostraban cierto malestar y vergüenza pues habían salido a la luz los escándalos, algunos hasta criminales, de los curas pederastas; otros involucrados en el lavado de dinero de la mafia y de los italianos super ricos que, para escapar de los duros ajustes financieros del gobierno italiano, utilizaban el buen nombre del Banco Vaticano para enviar millones de euros a Alemania y a Estados Unidos. Y había también escándalos sexuales en el interior de la Curia así como intrigas internas y luchas de poder.

Ante la gravedad de la situación, el Papareinante sintió que le faltaban fuerzas para enfrentar una crisis tan dura y, constatando el colapso de su propia teología y el fracaso del modelo de Iglesia, distanciado del Vaticano II, que había tratado sin éxito de poner en práctica en la cristiandad, acabó honestamente renunciando. No era la cobardía de un pastor que abandona el rebaño, sino el coraje de dejar su lugar a una persona más adecuada para sanar el cuerpo herido de la Iglesia-institución.

Por fin llegaron todos los cardenales, algunos retrasados, a la sede de san Pedro para elegir un nuevo Papa. Hicieron varias reuniones previas para ver como enfrentaban ese hecho insólito de la renuncia del papa y qué hacer con el voluminoso informe del estado de degeneración de la administración central de la Iglesia. Y finalmente decidieron que no podían esperar más y que en pocos días deberían realizar el Cónclave.

Oraron juntos y discutieron el estado de la Tierra y de la Iglesia, especialmente la crisis moral y financiera que a todos preocupaba e incluso escandalizaba. Consideraron, a la luz del Espíritu de Dios, cuál de ellos sería el más apto para la difícil misión de «confirmar a sus hermanos y hermanas en la fe», mandato que el Señor había dado a Pedro y sus sucesores, y recuperar la moralidad perdida de la institución eclesiástica.

Mientras estaban allí, encerrados y aislados del resto del mundo, he aquí que aparece un señor que por el modo de vestir y el color de su piel parecía ser semita. Llegó a la puerta de la Capilla Sixtina y dijo a uno de los cardenales retrasados: “entro con usted, pues todos los cardenales son mis representantes y necesito urgentemente hablar con ellos”. El cardenal, pensando que se trataba de un loco, hizo un gesto de irritación y benévolamente le dijo: “resuelva su problema con la guardia suiza”. Y cerró la puerta.

Entonces, este extraño señor, se dirigió calmadamente al guardia suizo y le preguntó: ¿puedo entrar para hablar con los cardenales, mis representantes? El guardia lo miró de arriba abajo, no dando crédito a lo que oía y, perplejo, le pidió que repitiese lo que había dicho. Y él lo repitió. El guardia, con cierto desdén, le dijo: “aquí sólo entran los cardenales y nadie más”. Pero aquella enigmática figura insistió: “pero yo acabo de hablar con un cardenal y todos ellos son mis representantes, por eso me permito estar con ellos”.

El guardia, con razón, pensó que estaba ante uno de esos paranoicos que se presentan como César

o Napoleón. Llamó al jefe de la guardia que había oído todo. Éste lo agarró por los hombros y le dijo con voz alterada: «Esto no es un hospital psiquiátrico; sólo un loco imagina que los cardenales son sus representantes». Mandó que lo llevasen al jefe de policía de Roma. Allí, en el edificio central, se oyó la misma petición: «necesito hablar urgentemente con mis representantes, los cardenales». El jefe de policía ni siquiera se tomó la molestia de escucharle. Con un simple gesto ordenó que lo retirasen. Dos policías robustos lo metieron en una celda oscura.

Allí dentro continuaba gritando. Como nadie conseguía hacerle callar, le dieron puñetazos en la boca y muchos golpes. Pero él, sangrando, seguía gritando: «necesito hablar con mis representantes, los cardenales». Hasta que un soldado enorme irrumpió celda adentro y comenzó a golpearlo sin parar hasta que cayó desmayado. Después le amarró los brazos con un trapo y lo colgó de dos soportes que había en la pared. Parecía un crucificado. Y ya no se oyó más gritar: «necesito hablar con mis representantes, los cardenales».

Sucede que este misterioso personaje no era cardenal, ni patriarca, ni metropolitano, ni arzobispo, ni obispo, ni cura, ni bautizado, ni cristiano, ni católico. Era un hombre sencillo, un judío de Galilea. Tenía un mensaje que podía salvar a la Iglesia y a toda la humanidad. Pero nadie quiso escucharlo. Su nombre es Jeshua.

Cualquier semejanza con Jesús de Nazaret, de quien los cardenales se dicen representantes, no es mera coincidencia sino la pura verdad.

«Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron», observó más tarde con tristeza un evangelista suyo.

Traducción de María Jose Gavito Milano

13/III/2013